

Monitor de barrios populares

Informe



Daniel Hernández
María Victoria Anauati

Monitor de barrios populares

Informe

Daniel Hernández
María Victoria Anauati

- Generar riqueza
- Promover el bienestar
- Transformar el Estado

CIAS



Sobre CIAS

El Centro de Investigación y Acción Social (CIAS), fundado en 1956, es una institución de los jesuitas en Argentina dedicada a la investigación social y a la formación de líderes políticos.

Sobre Fundar

Fundar es un centro de estudios y diseño de políticas públicas que promueve una agenda de desarrollo sustentable e inclusivo para la Argentina. Para enriquecer el debate público es necesario tener un debate interno: por ello lo promovemos en el proceso de elaboración de cualquiera de nuestros documentos. Confiamos en que cada trabajo que publicamos expresa algo de lo que deseamos proyectar y construir para nuestro país. Fundar no es un logo: es una firma.

Cita sugerida

Hernández, D. y Anauati, M. V. (2024). Monitor de barrios populares: Informe. CIAS - Fundar.

Esta obra se encuentra sujeta a una licencia [Creative Commons 4.0 Atribución-NoComercial-Sin-Derivadas Licencia Pública Internacional \(CC-BY-NC-ND 4.0\)](#). Queremos que nuestros trabajos lleguen a la mayor cantidad de personas en cualquier medio o formato, por eso celebramos su uso y difusión sin fines comerciales.

Índice

Monitor de barrios populares

Informe

5	Resumen ejecutivo
8	Presentación
8	Las políticas y la actividad de las familias
9	El tiempo de las familias
9	Ingresos y transferencias
9	Capital familiar, infraestructura y servicios
9	Expectativas y logros
10	El estudio
11	Principales resultados
11	Tiempo de trabajo remunerado y no remunerado
16	Los ingresos
18	El capital de las familias
21	La infraestructura barrial y los servicios
30	Las expectativas de las PRC y los/as adolescentes
33	Conclusiones y lineamientos de política pública
37	Bibliografía

Resumen ejecutivo

El presente estudio pretende comprender la percepción que tienen las familias de cinco barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) sobre la red de servicios públicos existente y la manera en que esta ayuda (o no) en su tarea fundamental de cuidado y crianza de niños, niñas y adolescentes.

El cuidado de sus hijos/as para que puedan desarrollarse como personas autónomas e integrarse activamente a la vida social es la actividad fundamental de las familias. Para llevar adelante esta tarea, movilizan recursos que obtienen del mercado, de la comunidad y del propio Estado a través de sus políticas.

En este estudio, estas políticas son consideradas en un sentido abarcador, tomando en cuenta: acceso a la educación, acceso a la salud, infraestructura de servicios públicos, seguridad y acceso a espacios recreativos.

En diciembre de 2021, el Instituto Universitario CIAS y Fundar publicaron el documento [Mapa de las Políticas Sociales en la Argentina](#)¹ que describe y analiza la composición y evolución de la inversión social en el país. Este esfuerzo inicial fue actualizado recientemente, incorporando un análisis de sus beneficiarios y ampliando el período de tiempo bajo estudio, que ahora se extiende de 2002 a 2022. A comienzos de 2023, ambas instituciones decidieron complementar este análisis de las políticas sociales “desde arriba” con un análisis territorial. Entrevistar a las familias permite observar dimensiones cualitativas que, *a priori*, quedan fuera de un análisis estrictamente cuantitativo. Por ejemplo, su percepción de la calidad de los servicios públicos y sus principales preocupaciones, claves para comprender el impacto real de las políticas públicas.

En las últimas décadas, la discusión sobre políticas sociales ha girado, fundamentalmente, en torno a los programas de transferencias directas hacia los sectores más pobres. Por un lado, están quienes argumentan que se trata de políticas imprescindibles para una sociedad que no garantiza el pleno empleo; por otro, quienes sostienen que estas reproducen relaciones de dependencia para quienes los reciben, que se “han acostumbrado a vivir de planes”. Los resultados de este estudio aportan a este debate a partir de una encuesta y entrevistas a más de cuatrocientas familias de cinco barrios populares.

Como primer aporte, la información relevada muestra que las familias destinan una considerable cantidad de horas diarias a obtener ingresos y al cuidado de menores. A su vez, las exigencias de las tareas de cuidado para sus principales responsables —mujeres en prácticamente la totalidad de los casos relevados— impiden una inserción activa en el mercado de trabajo, de forma de alcanzar una mayor autonomía. Para estas mujeres con hijos/as menores, los planes sociales operan como una herramienta de activación laboral, proporcionando alternativas de trabajo —fundamentalmente comunitario— en horarios compatibles con la crianza. En el resto de los casos, la evidencia reunida muestra que, en su mayoría, los planes sociales complementan los bajos ingresos obtenidos en trabajos de carácter informal.

Un segundo aporte es que, si bien los principales ingresos de las familias provienen del fruto de su trabajo, las transferencias del Estado forman parte integral de la canasta de recursos que estas utilizan para llevar adelante las tareas de crianza. Las familias combinan las transferencias con lo que obtienen en el mercado de trabajo —mayoritariamente informal— para sostenerse por encima de las líneas de pobreza o indigencia. A diferencia de las crisis de los años 1989 y 2001, actualmente

¹ Schipani, A., Zarazaga, R. y Forlino, L. (2021). Mapa de las Políticas Sociales en la Argentina. Aportes para un sistema de protección social más justo y eficiente. CIAS-Fundar.

las familias cuentan con una red de contención que les permite, en general, sortear este punto de quiebre. Los resultados del estudio apoyan la necesidad de sostener una red de contención en la situación actual. Su eliminación o licuación pone en riesgo a las familias. Tal como sugiere el [Mapa de las Políticas Sociales en la Argentina 2023](#), es posible —y necesario— discutir la implementación o efectividad de algunos programas. No obstante, la necesidad de que existan resulta incuestionable.

El tercer aporte refiere a la necesidad de inversión en infraestructura y servicios públicos en los barrios populares. El pasaje de la contención a la inversión es una de las necesidades fundamentales que plantea este estudio: la actividad de las familias requiere de infraestructura para brindar un mayor y mejor cuidado a sus hijos/as. La evidencia obtenida muestra que las familias definen los problemas de infraestructura como prioritarios. Con diferencias según el barrio, de poder elegir y priorizar el tipo de ayuda e inversión, eligen infraestructura y servicios tales como energía estable, cloacas, defensas contra inundaciones, una habitación más en la vivienda, calles y espacios de esparcimiento.

En los últimos años, las políticas de integración socio-urbana de los barrios populares fueron ganando un lugar en la agenda de las políticas públicas. Su sostenimiento y ampliación es imprescindible para que las familias puedan llevar adelante procesos logrados de crianza. El relevamiento muestra también que las familias perciben serios problemas en cuatro servicios fundamentales: escuela, salud, seguridad y espacios de sociabilidad. Según manifiestan, sus necesidades no encuentran respuestas suficientes en estos servicios, tan fundamentales en los procesos de crianza y cuidado.

Entre los servicios que las familias consideran prioritario mejorar, los educativos figuran en primer lugar. En la mirada de las personas responsables de cuidados y de los/as adolescentes, las escuelas se encuentran desbordadas por la realidad social y, en muchos casos, no brindan una educación que permita desarrollar capacidades y ampliar oportunidades. Se observa un fuerte cuestionamiento a un recurso clave para las familias, en el que depositan sus mayores expectativas de futuro para sus hijos/as. Quienes tienen las posibilidades migran hacia la educación privada en busca de una mejor alternativa; otro gran porcentaje querría hacerlo, pero carece de los recursos necesarios. La opción por las escuelas de gestión privada se explica por las falencias e insuficiencias de la oferta pública.

Como segunda prioridad, se mencionan los servicios de salud. En esta área los problemas se focalizan en la dificultad para acceder a turnos y en la falta de personal e insumos en los centros de salud de cercanía. Para las familias, atender los problemas de salud se vuelve una tarea costosa, que involucra traslados hacia zonas alejadas. En este marco, se hace difícil sostener tratamientos prolongados.

Pero, además de la salud y la educación, las familias señalan la falta de espacios de recreación y sociabilidad para niños, niñas y, sobre todo, adolescentes. De acuerdo con las conversaciones mantenidas, consideran que los centros y lugares para practicar deportes o actividades recreativas organizadas son escasos y no logran convocar y contener a los/as menores. Mencionan que, si bien las organizaciones comunitarias buscan suplir la falta de estos espacios, la calle y la esquina siguen siendo los lugares más habitados por adolescentes y jóvenes. Esto los expone a un ambiente atravesado por la violencia y la inseguridad.

Las personas responsables del cuidado en cada familia describen su actividad como un esfuerzo titánico al que la escuela, el centro de salud, el club —en definitiva, el Estado— no siempre acompañan. Manifiestan de diversas maneras experimentar que lo que hacen no alcanza y que, debido a la insuficiencia de recursos, infraestructura y servicios de apoyo, terminan llevando adelante procesos de crianza que están lejos de sus expectativas.

En resumen, el estudio muestra que, si bien es necesario sostener y mejorar los esquemas de transferencias de ingresos, también lo es ir más allá y priorizar la inversión en servicios de infraestructura que garanticen el acceso a la educación, la salud, la seguridad, la cultura y el deporte. Lo que está en juego no es sólo el sostenimiento actual de las familias, sino la posibilidad de que estas inviertan en el cuidado y creen oportunidades de futuro para quienes están creciendo.

Cuando el acceso a todas las variables mencionadas es escaso o inexistente, las familias se aproximan a un “punto de quiebre”, enfrentándose a situaciones de absoluta urgencia ante las cuales se vuelve inviable pensar en el mañana. Franqueado ese punto, se enfrentan a duras decisiones, como, por ejemplo, entregar a sus hijos, regresar a su lugar de origen o, en los casos extremos, pasar a situación de calle.

El trabajo de campo muestra que una mayor acumulación de “capital familiar”² —vivienda, capital humano— y una mayor inversión social en infraestructura urbana —escuelas, salud, servicios de recreación y seguridad— son imprescindibles para que las familias puedan llevar adelante procesos de crianza más acordes con sus expectativas.

Las familias visualizan una línea horizontal en la que se prolonga o acorta la posibilidad de imaginar un futuro que organice las decisiones presentes. Las políticas sociales no sólo tienen como tarea contener a las familias sino también posibilitar un futuro. Además de ingresos, se requiere de un capital público y familiar que permita aumentar la inversión en el cuidado para que los niños, las niñas y los/as adolescentes tengan la posibilidad de proyectarse en el tiempo y el espacio.

² Definición propia elaborada para este estudio.

Presentación

El siguiente informe presenta los resultados del estudio realizado por el Instituto Universitario CIAS y Fundar en el marco del monitor de barrios populares del AMBA. El objetivo propuesto fue investigar la percepción y evaluación que las familias de esos barrios hacen de distintas políticas sociales, a efectos de contribuir a la identificación de problemas y la discusión de orientaciones de acción.

Este informe se organiza de la siguiente manera: la primera sección presenta las referencias conceptuales utilizadas; la segunda, las características del estudio; la tercera, que constituye el cuerpo del informe, desarrolla los resultados obtenidos. El informe concluye en su cuarta sección, recapitulando los problemas que las familias identifican y formulando recomendaciones para el diseño de políticas públicas.

Las políticas y la actividad de las familias

Las políticas exceden las decisiones que se toman en los altos niveles de gobierno. La protección social, la salud, la seguridad o la educación se construyen todos los días en la escuela, con el recorrido del patrullero, en la "salita" del hospital, en la oficina de la ANSES o en el comedor comunitario. Es allí donde el Estado se encuentra con las personas; donde docentes, policías, enfermeros/as, funcionarios/as o referentes comunitarios/as hacen (o no) presentes y reales las políticas sociales; donde los recursos asignados a los distintos problemas se combinan de maneras específicas para responder a cada situación particular. Si el estudio de las políticas no considera el papel decisivo de estos puntos de encuentro con la población, corre el riesgo de volverse abstracto. No es suficiente mirarlas "desde arriba" para ver la composición de la inversión o su cobertura; es también imprescindible hacer el camino inverso y analizarlas partiendo desde los lugares donde adquieren realidad para las personas.

Este estudio busca avanzar un paso más. No sólo se propone mirar las políticas desde estos puntos de encuentro, sino desde las familias mismas, entendiendo que ellas son el lugar donde los bienes y servicios que el Estado provee se integran al proceso de desarrollo de las personas. Este trabajo se focaliza en examinar la interacción entre las políticas y las familias, con el objetivo de analizar cómo las familias utilizan y evalúan las políticas sociales en función de los procesos de crianza que ellas desarrollan.

Las familias tienen bajo su responsabilidad la tarea de acompañar y gestionar el desarrollo de las capacidades de los menores a su cargo hasta que adquieran la autonomía necesaria para integrarse activamente a la vida social.

Las familias realizan una actividad central para la vida social: tienen bajo su responsabilidad la compleja tarea de acompañar y gestionar el desarrollo de las capacidades de los menores a su cargo hasta que adquieran la autonomía necesaria para integrarse activamente a la vida social. Esta tarea requiere movilizar una gran cantidad de recursos que provienen de las familias mismas, de la comunidad, del mercado y del sector público durante una gran cantidad de años (al menos 18 para los estándares sociales vigentes). Este informe se refiere a esta actividad usando los términos "cuidado" o, también, "crianza", de manera indistinta. Desde la perspectiva de las familias, lo que las políticas hacen (transferencias de ingresos, entrega de bienes, servicios, infraestructura) es proporcionar recursos para llevar adelante la tarea de crianza. Evaluar las políticas, en este contexto, implica examinar la contribución que realizan a esta actividad y sus resultados.

Para estudiar la relación entre las políticas y la actividad de las familias se diferencia entre distintos tipos de recursos que estas utilizan para cuidar: el tiempo, los ingresos, el capital familiar, la infraestructura social y de servicios.

El tiempo de las familias

El primer recurso crítico es el tiempo, medido como la cantidad de horas disponibles en la familia para realizar las actividades no remuneradas que demanda el cuidado y para obtener ingresos que permitan disponer de los bienes y servicios que se necesitan. La disponibilidad de tiempo está asociada con la cantidad de adultos del hogar, la carga del trabajo de cuidado, el tiempo que se destina a la generación de ingresos y el acceso a infraestructura y servicios provistos por el mercado, el Estado o la comunidad. El relevamiento realizado muestra que las políticas públicas inciden en la disponibilidad de tiempo de las familias, fundamentalmente, a través de los servicios y la infraestructura social.

Ingresos y transferencias

El tiempo de las familias se utiliza para obtener o transformar recursos que permiten la realización del cuidado. Estos recursos pueden ser corrientes —aquellos que se consumen en el corto plazo para garantizar el desarrollo regular de las actividades— o de capital —aquellas capacidades acumuladas que permiten mejorar el desempeño de estas actividades—. Entre los recursos corrientes se encuentran los ingresos monetarios que las familias obtienen, sea a través del trabajo de sus miembros o de transferencias estatales. Entre ambas formas de ingreso se encuentra una categoría intermedia: los recursos que se obtienen a través de transferencias que tienen como contrapartida la realización de una actividad laboral o formativa. A las transferencias monetarias también se añaden las que se realizan en especie, por ejemplo, los alimentos que entregan las escuelas o los comedores comunitarios. El Estado incide en los ingresos de las familias a través de políticas que impactan en los niveles de actividad, empleo y precios.

Capital familiar, infraestructura y servicios

Entre los recursos de capital de que disponen las familias para llevar adelante su actividad se distinguen, por un lado, aquellos que ellas mismas acumulan (tanto en términos de vivienda y equipamiento del hogar como aquellos que conforman el capital humano de las personas responsables del cuidado) y, por otro, la infraestructura urbana y la red de servicios a los que las familias acceden. Entre estos últimos se destacan los servicios de educación, salud, recreación y seguridad. Las políticas que, desde los distintos niveles de gobierno, inciden en la formación de capital en estas áreas son determinantes para la actividad de las familias. El acceso a la vivienda, la disponibilidad de servicios educativos y de salud de calidad, entornos seguros y espacios de sociabilidad diversos son recursos críticos para la crianza.

Expectativas y logros

Pero la evaluación de la contribución de las políticas a la actividad de las familias populares no sólo se realiza examinando los recursos corrientes y de capital que ellas convierten en cuidado, sino también los logros obtenidos a partir de su utilización y las expectativas con las que se los evalúa. En definitiva, el valor que ellas crean se expresa en procesos de cuidado logrados a partir de la utilización de estos recursos. Este estudio aborda esta dimensión a partir, fundamentalmente, de evidencia cualitativa sobre expectativas y logros del cuidado, surgida de entrevistas a referentes y grupos focales con cuidadoras y adolescentes.



El estudio

El estudio se realizó en cinco barrios populares del AMBA (Kilómetro 13 —Km 13—, ubicado en Quilmes Oeste; Villa Mitre y San Ambrosio, en San Miguel; Ejército de los Andes —conocido como Fuerte Apache—, en Tres de Febrero, y Ciudad Oculta, en CABA) utilizando tres instrumentos de relevamiento de información.

En primer lugar, se realizó una encuesta a una muestra de 453 familias. Esta encuesta se administró a la Principal Responsable de Cuidado (PRC)³ en familias con al menos un niño o una niña de hasta 12 años. La encuesta relevó información sobre todos los miembros del hogar (1903 personas) e incluyó preguntas referidas a características demográficas, educación, salud, actividades recreativas, responsabilidades en las tareas del hogar, trabajo, ingresos, acceso a recursos de políticas sociales, percepciones de problemas y expectativas. El tamaño de la muestra fue determinado considerando el universo de familias residentes en los barrios populares analizados —utilizando como base los datos del [Registro Nacional de Barrios Populares \(ReNaBaP\)](#)—, que cuentan con al menos un hijo o una hija menor de 12 años (según la información de la [Encuesta Permanente de Hogares correspondiente al tercer trimestre de 2023](#) y considerando los dos primeros deciles de la distribución del ingreso). Se aplicó un margen de error del 5% y un nivel de confianza del 95%.

En segundo lugar, se realizaron entrevistas semiestructuradas a catorce referentes comunitarios, en las que se indagó sobre la actividad de las familias, sus recursos, problemas y resultados. Se entrevistaron a diez responsables de comedores comunitarios y a cuatro dirigentes barriales. Complementariamente, se realizaron once grupos focales: cinco grupos compuestos por PRC (32 cuidadoras) y seis grupos integrados por adolescentes y jóvenes (26 mujeres y 18 varones). El contenido de los grupos focales con PRC se centró en la actividad de cuidado y la contribución de las políticas, mientras que aquellos realizados con jóvenes se centraron en sus experiencias con respecto a la crianza, las interacciones sociales en la escuela y el barrio, y sus expectativas.

De acuerdo con la encuesta, la familia promedio está compuesta por cuatro miembros. En el 60% de los casos están presentes ambos cónyuges. El 40% restante son hogares que pueden considerarse monoparentales (el 88% de estos hogares tiene como jefa de hogar a una mujer). En cualquier caso, la PRC es mayoritariamente mujer (89%); el 70% de ellas tienen entre 21 y 40 años con un promedio de 36 años. Las familias tienen en promedio 2,4 dependientes, entendiendo por estos a hijos/as, hijastros/as y/o nietos/as de todas las edades, así como hermanos/as y otros familiares y no familiares a cargo, menores de 18 años. En el 94,5% de los casos, los dependientes son hijos/as de la PRC⁴.

En la muestra, el 42% de las familias tiene hijos/as pequeños/as, con edades de hasta 4 años. El 82% tiene niños/as en edades comprendidas entre 5 y 12 años, mientras que el 35% tiene adolescentes de 13 a 18 años. Sólo un 10% de las familias convive con los abuelos/as, ya sean padres, madres o suegros de la PRC, y un 5% comparte hogar con cuñados/as o hermanos/as de la PRC. En resumen, la composición familiar promedio consta de los miembros nucleares: PRC, cónyuge (presente en el 60% de los casos) e hijos/as.



³ Se definió como PRC a aquella persona que tiene a su cargo el cuidado cotidiano de al menos un dependiente de esa edad. Se habla genéricamente de la PRC incluyendo a los varones responsables de cuidado debido a que, en la casi totalidad de los casos, la PRC es mujer.

⁴ En este informe se habla genéricamente de "hijos e hijas" para incluir a todos los menores a cargo, incluyendo hijastros/as, nietos y otros familiares o no familiares bajo la responsabilidad de la PRC.

Principales resultados

A continuación, se exponen los principales resultados del estudio, siguiendo el esquema descrito en la sección “Las políticas y la actividad de las familias”. En primer lugar, se analizan los efectos de las políticas en el tiempo de trabajo de las familias, tanto remunerado como no remunerado. En segundo lugar, se examinan los ingresos y las transferencias. En tercer lugar, el capital familiar, la infraestructura social y de servicios públicos. Finalmente, se analizan las expectativas en base a las que se evalúan los logros del cuidado.

Tiempo de trabajo remunerado y no remunerado

Desde la crisis de 2001 en adelante, Argentina registró una fuerte expansión de los programas de transferencias monetarias directas y de asistencia alimentaria, que se ampliaron significativamente durante los años de pandemia⁵. Las políticas de transferencia se han convertido en un componente esencial de las políticas sociales y se han integrado en la vida cotidiana de las familias de los barrios populares.

Las políticas de transferencia se han convertido en un componente esencial de las políticas sociales y se han integrado en la vida cotidiana de las familias de los barrios populares.

Los testimonios obtenidos describen familias que destinan una enorme cantidad de tiempo al cuidado de menores a cargo y a la obtención de ingresos. En esos relatos⁶, la escuela y el trabajo marcan el ritmo y la organización de los días: despertar temprano a los/as hijos/as, preparar el desayuno, llevarlos/as a la escuela en los distintos horarios en que entran, trasladarse al trabajo, cumplir con sus tareas, hacer la limpieza del hogar, cocinar, recoger a niños/as por la escuela, preparar la comida, estar con ellos/as, interactuar, descansar. El cónyuge, cuando está presente, concentra su tiempo en el trabajo remunerado al que, en la mayor parte de los casos, destina más de 8 horas diarias. Las PRC dedican la mayor parte de su tiempo a la tarea de cuidado, que convive con la realización de otras actividades cuyo fin es obtener ingresos. En muchos casos, se trata de trabajos comunitarios en comedores, jardines o espacios públicos, asociados con programas sociales; en otros casos, se dedican a la venta al menudeo —artículos para celulares o cosméticos—, servicio doméstico o de limpieza, servicios personales —peluquería, manicura—, preparación de comidas —repostería, pizzas, pan—, o costura. Los trabajos fijos con horarios regulares son la excepción.

El relevamiento realizado muestra que, en las familias de los barrios populares, el 89% de los cónyuges varones trabaja para obtener un ingreso⁷. De ese porcentaje, el 81% dedica más de seis horas al trabajo y el 56% más de ocho horas (Gráfico 1). Los datos de la [Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021 \(ENUT 2021\)](#) pueden servir de referencia para comparar estos valores. Según la ENUT 2021, en los hogares de grandes conglomerados urbanos, el 92% de los varones con hijos/as menores trabaja más de seis horas de manera remunerada, mientras que un 31% dedica más de ocho horas a su actividad laboral, en promedio.

Gráfico 1

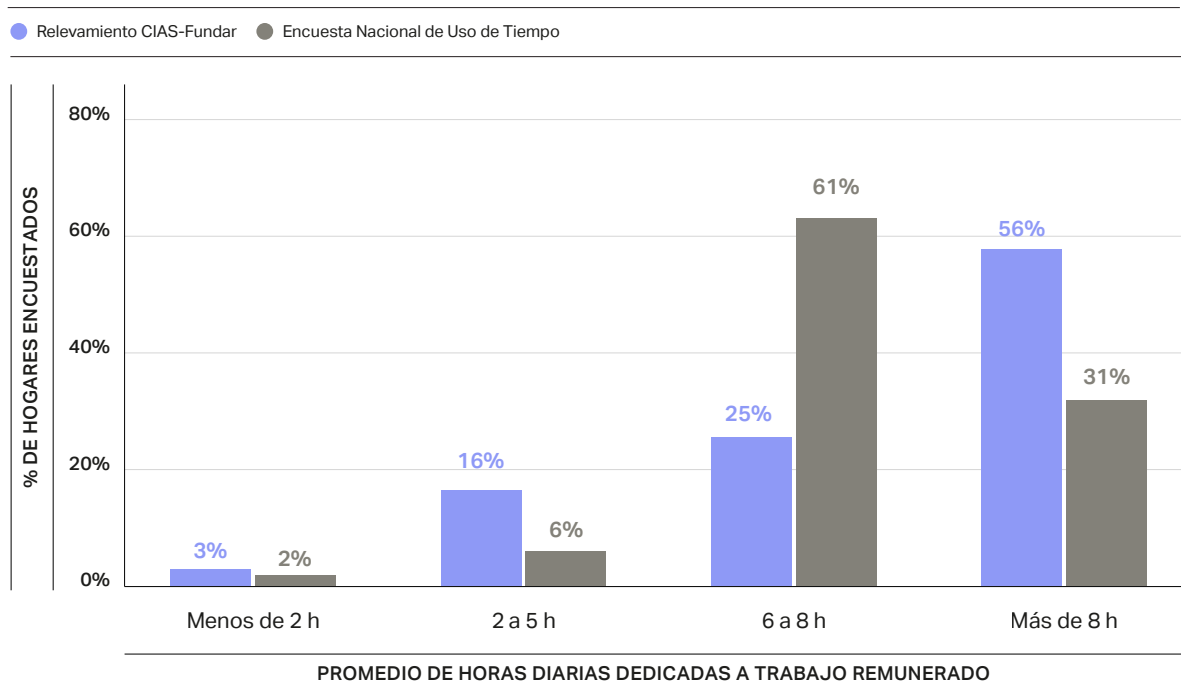
⁵ Schipani *et. al.* 2021.

⁶ Se obtuvieron 32 relatos sobre la organización cotidiana del tiempo en los 5 grupos focales con PRC.

⁷ Sobre la base de un procesamiento propio de datos de la [Encuesta Permanente de Hogares \(EPH 2021\)](#), del INDEC, el porcentaje de jefes de hogar varones que trabajan en el total de los hogares con hijos menores de 18 años es del 96,8%.

Tiempo de trabajo (trabajo remunerado, varón). Distribución de los hogares según el promedio de horas diarias (h) destinadas al trabajo remunerado por parte del cónyuge varón de las familias relevadas (%) (2023), comparado a las destinadas por el jefe o cónyuge varón de hogares de grandes conglomerados urbanos (GAU) en la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) (2021)

Gráfico 1



Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio e INDEC, Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021.

En más de la mitad de los casos, los cónyuges de las familias relevadas por la encuesta CIAS-Fundar trabajan en el sector de la construcción; el resto de las ocupaciones se distribuyen entre las distintas formas de venta, la gastronomía y la actividad textil. Casi el 70% de los cónyuges tiene trabajos informales. El 53% trabaja para un patrón, el 23% lo hace por su cuenta, un 11% realiza "changas" y un 8% trabaja en el marco de cooperativas subsidiadas por programas sociales⁸.

Sobre las mujeres recae la mayor parte de la responsabilidad del cuidado de menores a cargo. En relación con el promedio de las mujeres jefas de hogar o cónyuges relevados por la ENUT 2021, las mujeres de los barrios populares dedican más tiempo no remunerado al cuidado de niños, niñas y adolescentes a cargo (Gráfico 2). En los barrios relevados, las mujeres que le dedican más de seis horas son 10 puntos porcentuales más que el promedio de los grandes aglomerados urbanos y las que invierten más de ocho horas, 25 puntos porcentuales más que el promedio.

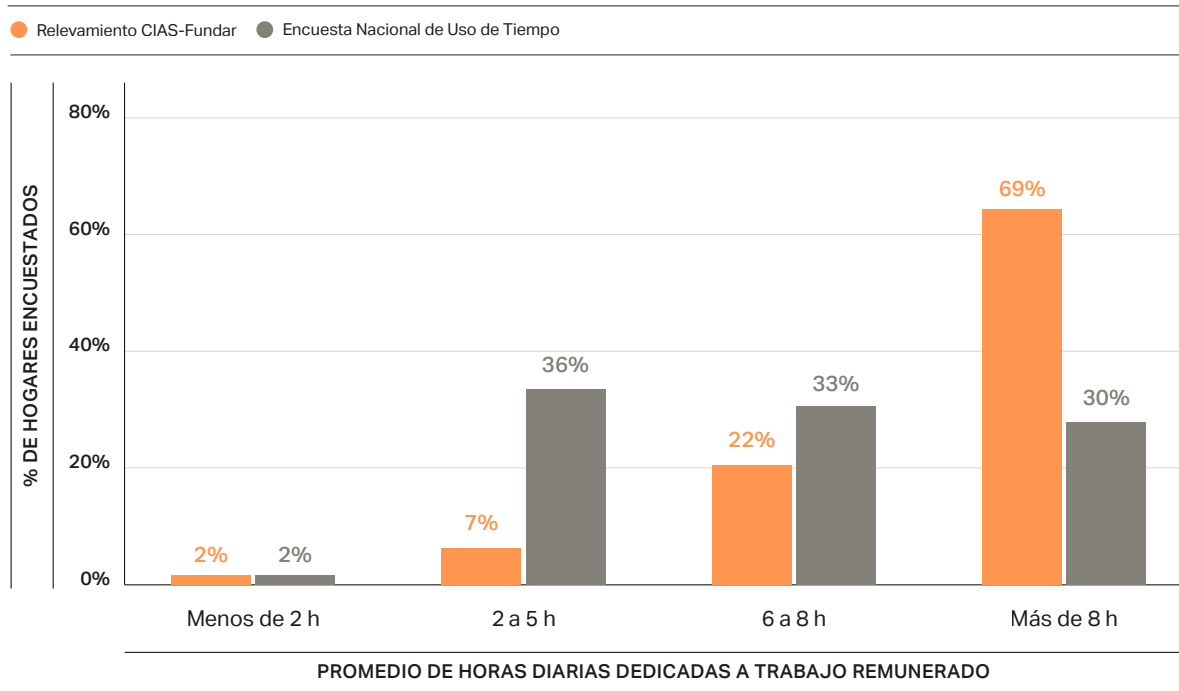
Gráfico 2



⁸ Datos de la encuesta CIAS-Fundar.

Tiempo de trabajo (trabajo no remunerado, mujer). Distribución de los hogares según el promedio de horas diarias (h) destinadas al trabajo no remunerado por parte de la Principal Responsable de Cuidado (PRC) de las familias relevadas (2023), comparado al de la jefa o cónyuge mujer de hogares de grandes conglomerados urbanos (GAU) en la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) (2021)

Gráfico 2



Nota: Debido a la utilización de números enteros, los valores de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) suman 101%.

Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio e INDEC, Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021.

Además, como se mencionó anteriormente, un porcentaje importante de estas mujeres (75%), en las familias relevadas por este estudio, trabajan para obtener un ingreso. Este porcentaje es un 10% más alto que en el total de los hogares de los grandes aglomerados. En el 45% de los casos, estos ingresos provienen de actividades comunitarias financiadas por programas sociales. El resto de las ocupaciones en que se desempeñan son la venta minorista de artículos varios, el servicio doméstico y/o de limpieza, servicios independientes —peluquería, manicura o costura—, y la preparación y venta de alimentos.

Las Principales Responsables de Cuidado (PRC) destinan menos horas al trabajo remunerado y más tiempo al trabajo no remunerado en comparación con el promedio: cuidar es una barrera que limita el tiempo disponible de las mujeres en los barrios populares.

Sólo el 50% de las Principales Responsables de Cuidado dedica 6 horas diarias o más a trabajar de manera remunerada, lo que representa un 12% menos que el promedio de las mujeres con hijos a cargo en los grandes aglomerados (Gráfico 3)⁹. Las PRC relevadas destinan menos horas al trabajo remunerado y más tiempo al trabajo no remunerado en comparación con el promedio. Cuidar, en los barrios populares, es una barrera que limita el tiempo disponible de las mujeres. Los testimonios reunidos vinculan esta barrera con la imprevisibilidad del tiempo exigido por el cuidado.

⁹ Según la encuesta CIAS-Fundar, el 65% del trabajo remunerado no subsidiado de las mujeres es informal y sólo en un 13% se realiza para un patrón o una empresa.

Tiempo de trabajo (trabajo remunerado, mujer). Distribución de los hogares según el promedio de horas diarias (h) destinadas al trabajo remunerado por parte de la Principal Responsable de Cuidado (PRC) en las familias relevadas (2023) comparado al de la jefa o cónyuge mujer de hogares de grandes conglomerados urbanos (GAU) en la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) (2021)

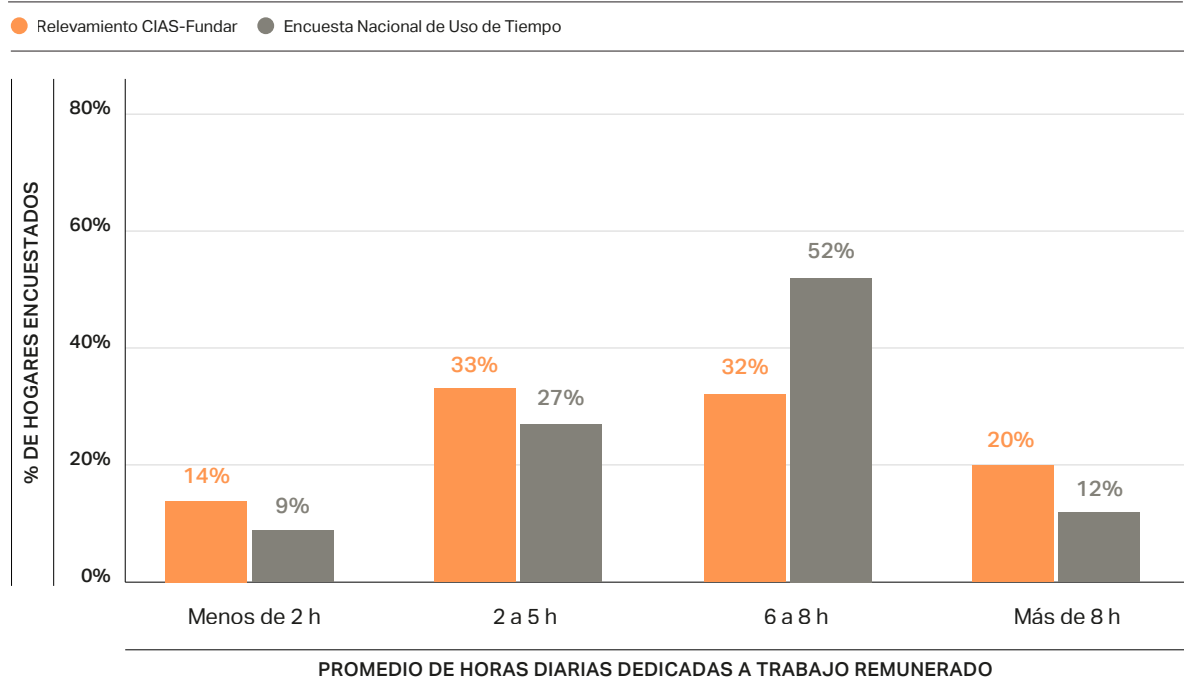


Gráfico 3

Nota: Debido a la utilización de números enteros, los valores del relevamiento CIAS-Fundar suman 99%.

Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio e INDEC, Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021.

Una primera barrera son las irregularidades en los tiempos escolares. Las condiciones de inseguridad del barrio, en general, demandan a las PRC acompañar a sus hijos/as hasta la puerta de la escuela y buscarlos/as cuando la jornada escolar finaliza. Las dificultades de desplazamiento y, sobre todo, las alteraciones en la jornada escolar limitan el tiempo que la PRC puede destinar al trabajo remunerado. En ocho de las catorce entrevistas a referentes, en todos los grupos focales con PRC y en cuatro de los seis realizados con adolescentes, la mención a las interrupciones en las clases, asociadas con paros, ausentismo de docentes y problemas de infraestructura, estuvo presente. Las PRC, particularmente, insisten en los efectos desestabilizadores que estas alteraciones tienen sobre la organización familiar, el trabajo o la misma educación de los/as menores.

"Hoy en día los chicos no tienen clase todos los días, están muchos días en casa... Y si tienen clases, falta el profesor de matemática, el de inglés... Tienen de una a tres o de tres a cinco y yo tengo trabajo, no puedo ir porque van a la escuela del otro barrio y tengo que viajar, no me da el tiempo. Del trabajo que yo hago depende otra persona porque yo hago armado y otro hace la terminación. Entonces no van al colegio. Porque tenés que ir a retirarlos, o tenés que llevarlos a las tres y veinte. A mí me cuesta, yo estoy sola con los chicos, si yo no trabajo nadie me da de comer" (PRC, Grupo focal Km 13).

Una segunda barrera es que el tiempo se desorganiza con los problemas de salud de los niños/as y/o adultos de la familia y las dificultades en la obtención de turnos para atenderlos. Las enfermedades suelen terminar con madrugadas en los centros de salud a la espera de la atención, con dificultades para conseguir quien se encargue de los otros niños y con pérdidas de días de trabajo e ingresos.

"Cuando necesito urgente, me voy al Posadas y estoy doce horas. Porque vas a las cuatro de la mañana, tenés que sacar turno, hasta que te atienden. Ahora tengo que llevar a mi nena al traumatólogo porque me dijeron que tiene pie plano y tengo que comprar unas plantillas. La voy a llevar a ver si me dan la orden, pero sí, tengo que estar a las cuatro de la mañana y recién a las doce te atienden. Y con las criaturas. Me levanto súper temprano, me voy con los dos y con mi pareja, vamos los cuatro. Y bueno, esperamos ahí, llevamos galletitas" (PRC, Grupo focal San Ambrosio).

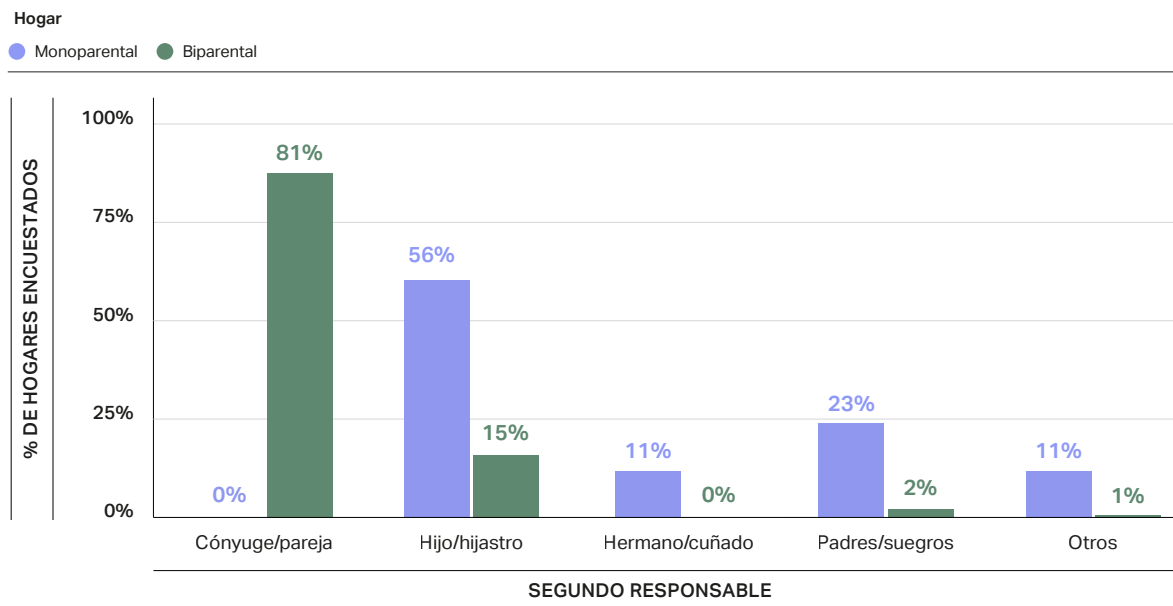
Principales resultados

Las PRC realizan las tareas de cuidado fundamentalmente con el apoyo de los propios miembros del hogar. En el 81% de los casos relevados, mencionan a la pareja como el segundo responsable y, en general, le reconocen una dedicación de tiempo considerable a estas tareas. Más lejos de este valor, siguen en importancia como segundos responsables los propios hijos o hijas con un 15% de menciones. En el caso de los hogares monoparentales, estos son los segundos responsables en el 56% de los casos, seguidos por los padres o suegros en un 23% (Gráfico 4). Con el tiempo de las mujeres saturado y cuando falta el complemento de la pareja, los hijos e hijas son la principal fuente de tiempo adicional. El 62% de las PRC no tiene ayuda semanal en el cuidado de sus hijos/as por fuera de los miembros del hogar. El 28% recibe ayuda no remunerada por parte de vecinos o familiares no convivientes, mientras que el 10% restante recurre a ayuda remunerada de otras personas.

En tres de los cinco grupos focales con PRC, la sobrecarga de tiempo de cuidado de las mujeres se expresa de manera directa. Algunas manifiestan sentirse solas llevando adelante una tarea que no pueden cumplir del todo y que se puede complicar en cualquier momento. “Yo no siento ayuda de nadie, la estoy peleando sola” (PRC, Grupo focal Ciudad Oculta). En todos los grupos, la incompatibilidad de la actividad de cuidado con un trabajo fijo —así como el abandono de proyectos personales asociados con el estudio o el trabajo— es un tópico importante. La extensión y la fragilidad de la organización del tiempo desborda las capacidades de las familias, que responden con más tiempo de las PRC, más apoyo del cónyuge o recurren al tiempo de los menores y, a veces, al apoyo de familiares, vecinos u organizaciones comunitarias. Cuando esto no alcanza, “sentís que no podés” (PRC, Grupo focal Fuerte Apache) o “ves a los chicos solos en la casa o en la calle” (referente, Villa Mitre, entrevista)¹⁰.

Tiempo de trabajo (segundo responsable). Distribución de los hogares encuestados según quien ocupa el rol de segundo responsable de cuidado en familias mono y biparentales (2023)

Gráfico 4



Nota: Debido a la utilización de números enteros, los valores totales, tanto de las familias mono como biparentales, no suman 100% (sino 101% y 99% respectivamente).

Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio.

¹⁰ En el mismo sentido se expresaron referentes de Km 13, Ciudad Oculta, y Fuerte Apache.

La organización del tiempo de las familias, la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y la de los/as menores en las tareas de cuidado están asociadas con la extensión, calidad y previsibilidad de los servicios públicos y comunitarios.

Los ingresos

Las familias de los barrios populares utilizan recursos provenientes de distintas fuentes para obtener los bienes y servicios que necesitan para el cuidado: alimentos, pañales, ropa, energía, Internet. En casi todas las familias encuestadas (95%), al menos uno de sus miembros obtiene ingresos por la realización de algún tipo de actividad laboral. En el 78% de los casos, estos provienen del mercado de trabajo; para el resto, de transferencias estatales asociadas con tareas comunitarias, financiadas, sobre todo, a través del programa Potenciar Trabajo. Las familias complementan estos ingresos con la Asignación Universal por Hijo (AUH) (70%), la Tarjeta Alimentar (49%) y programas para jóvenes —sobre todo, PROGRESAR, (7%)—.

De cada diez familias relevadas, dos tienen por único ingreso las remuneraciones obtenidas en el mercado de trabajo, seis combinan estos ingresos con algún programa social (AUH y/o Potenciar Trabajo), mientras que las dos restantes sostienen su actividad sólo con este tipo de programas (Esquema 1). El 65% de las familias monoparentales pertenecen a este último grupo.

Distribución de los hogares encuestados según composición de la canasta de recursos

De cada **10 hogares** encuestados obtienen sus ingresos:



8 en el mercado de trabajo

2 sólo en el
mercado
de trabajo

6 en el mercado de trabajo
y de algún programa social

2 sólo de
programas
sociales

1 además
apoyo en
bienes*

4 además apoyo en bienes*

1 además
apoyo en
bienes*

*Reciben ayuda en bienes como alimentos, comida preparada, remedios, útiles escolares, vestimenta, colchones o frazadas, y/o materiales o equipamiento para la vivienda.

Fuente: CIAS - Fundar.

En la mayoría de los casos (Gráfico 5), el principal ingreso es el laboral (61%), mientras que el Potenciar Trabajo representa el 19% de los casos y la AUH, el 13%.

La AUH es el segundo ingreso en importancia para casi la mitad de las familias (46%) y es valorada en las entrevistas y grupos focales por ser la única fuente de recursos que asegura un mínimo de estabilidad y previsibilidad. “El trabajo va y viene, te va mejor o peor, la asignación siempre está ahí”

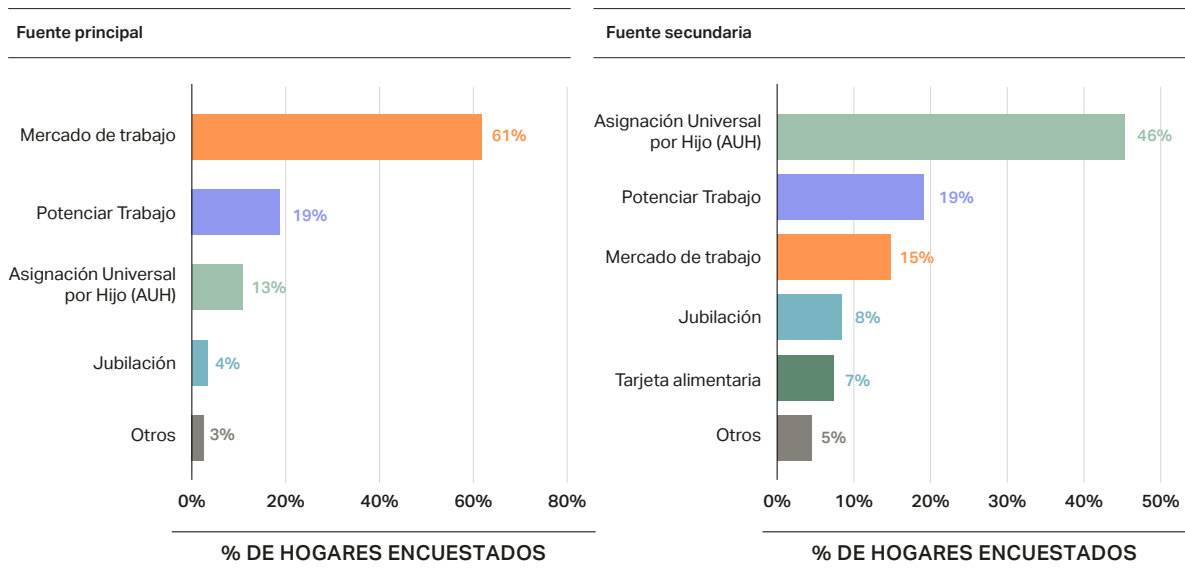
(referente, Km 13, entrevista). En comparación, los ingresos laborales a los que se accede, aun los formales, se perciben como precarios: “Siempre te pueden dar una patada... y otra vez a hacer todo de vuelta” (PRC, Grupo focal Fuerte Apache).

La AUH es el segundo ingreso en importancia para casi la mitad de las familias y es valorada en las entrevistas y grupos focales por ser la única fuente de recursos que asegura un mínimo de estabilidad y previsibilidad.

Las familias, además, combinan estos ingresos con transferencias en especie, fundamentalmente alimentos, pero también remedios y útiles escolares. El 52% de las familias recibe alimentos para cocinar en el propio hogar; el 26%, comida preparada. Muchas familias cuentan con los comedores escolares y las “bolsas” de mercadería que entregan las escuelas —a través de programas como el Servicio Alimentario Escolar (SAE) y el Módulo Extraordinario para la Seguridad Alimentaria (MESA)—. También se apoyan en los comedores comunitarios. Cuando los ingresos no alcanzan, pueden enviar a sus hijos/as a que se alimenten, retirar productos secos o llevar el *tupper* para obtener comida preparada. Los testimonios se refieren a esta alternativa como un “último recurso”, es decir, cuando el resto de los componentes de su canasta de ingresos es insuficiente. La aspiración de las familias es no “tener que ir” al comedor, pero el 30% de las que perciben algún plan social se acercan a los comedores comunitarios por alimentos¹¹. En resumen, para cuidar, las familias conforman una canasta de ingresos en la que el trabajo remunerado es la principal fuente de recursos, pero que también cuenta con las transferencias estatales y los comedores comunitarios como componentes necesarios.

Ingresos (fuente). Distribución de los hogares encuestados según la principal (izquierda) y secundaria (derecha) fuente de ingresos de la familia (2023)

Gráfico 5



Fuente: CIAS-Fundar, relevamiento propio.

¹¹ Hay evidencia de que este porcentaje se incrementó en los meses de aceleración de la inflación. El incremento de la demanda y la necesidad de más alimentos fue tema central de la reunión de la red de comedores comunitarios realizada en Villa Mitre, en la que el equipo de investigación participó como observador invitado. En el mismo sentido, se pronunciaron 10 de 14 referentes entrevistados/as.

El trabajo de campo se desarrolló en un período en el que el incremento de los precios se aceleró de manera significativa¹² y la preocupación por los aumentos se reflejó en los testimonios reunidos a través de entrevistas y grupos focales.

Las PRC ubicaron a las familias en algún lugar cercano a un "punto de quiebre", más allá del cual su actividad se vuelve inviable¹³. Cuando esto sucede, se abren alternativas como regresar al hogar de origen en busca de sustento, dejar algunos/as de sus hijos/as bajo el cuidado de familiares o pasar a situación de calle. Los ingresos cada vez alcanzan menos y para mantenerse "hay que ser magos" (PRC, Grupo focal Fuerte Apache) o "ingeniárselas" (PRC, Grupo focal Villa Mitre) para llegar. El ingenio se expresa en estrategias para adicionar ingresos, como "vender la prenda más linda que tenés" (PRC, Grupo focal San Ambrosio), "ir al trueque", aumentar el "cirujeo" (PRC, Grupo focal Fuerte Apache), pedir prestado... En estas situaciones el comedor comunitario se vuelve un recurso central: "de última me queda venir acá y que me den un plato de comida o llevarme algo para hacer" (PRC, Grupo focal San Ambrosio). Otra vía es ajustar gastos, dejando de comer carne, reduciendo el azúcar o suspendiendo la cena de los adultos "para que coman los chicos" (PRC, Grupos focales Km 13 y Ciudad Oculta). Gastos que parecen corrientes se transforman en importantes inversiones, "a mi nene se le rompieron las zapatillas... le tenía que comprar en febrero para empezar el colegio... le compré, me endeudé hasta donde no puedo" (PRC, Grupo focal San Ambrosio).

El endeudamiento es una estrategia que se busca evitar. A veces, es la antesala de la crisis. Cuando nada de esto alcanza, las familias llegan al punto de quiebre: "no puedo más, no llego, tuve que dejar a la más grande con mi mamá" (PRC, Grupo focal Km 13).

Trabajo, transferencias y comedores constituyen actualmente recursos imprescindibles para las familias. Cualquier alteración brusca en los niveles de ocupación, en el valor de las transferencias o en la disponibilidad de alimentos las expone a un punto límite.

El capital de las familias

El rendimiento del tiempo de trabajo de las familias, tanto remunerado como no remunerado, depende no sólo de los recursos corrientes disponibles, sino también del capital físico y humano que han logrado acumular. En términos de capital físico, el primer rasgo que se destaca es el de la precariedad de las viviendas¹⁴.

Vivienda

Las entrevistas y los grupos focales lo describen como un fenómeno intergeneracional: los hijos y/o las hijas no abandonan la casa familiar, sino que construyen en el mismo terreno. Los testimonios indican que es común encontrar tres o, incluso, cuatro generaciones viviendo en el mismo predio. "Vivo con mi pareja y al lado vive mi tío, al lado vive mi papá y al fondo mi abuela. Pero casa separada. Somos cuatro familias en el mismo terreno" (PRC, Grupo focal San Ambrosio). En algunos barrios ya no queda espacio para expandirse horizontalmente y se construye hacia arriba. Dejar el lugar de origen y alquilar tampoco garantiza mejores condiciones habitacionales; muchas veces significa acceder a una pieza con algunas facilidades, en una construcción habitada por otros.

¹² La tasa de inflación fue del 6% en junio, del 6% en julio, alcanzó el 12,4% en agosto y el 12,7% en septiembre. INDEC, (2024). [Índice de precios al consumidor. Diciembre de 2023](#).

¹³ El concepto de inviabilidad es aquí equivalente al de "quiebra", en la que una persona, una empresa o una institución no puede continuar con su actividad por imposibilidad de hacer frente a sus obligaciones. El relevamiento cualitativo mostró unos pocos casos de este tipo de situaciones. La línea de inviabilidad es aquella en la que el cuidado familiar ya no puede sostenerse.

¹⁴ La muestra seleccionó barrios populares que, por definición, se caracterizan por la precariedad de sus condiciones habitacionales y de acceso a servicios básicos. La encuesta no se propuso relevar las características habitacionales de las familias.

Las entrevistas y los grupos focales lo describen como un fenómeno intergeneracional: los hijos y/o las hijas no abandonan la casa familiar, sino que construyen en el mismo terreno.

Aun cuando la separación de las viviendas no sea completa y se comparta la cocina, el baño u otros servicios, la idea de unidad y autonomía familiar sigue, sin embargo, presente: "No estamos tranquilos porque siempre estamos pidiendo. En mi casa no tenemos agua caliente, no tenemos tampoco una buena instalación de luz y tenés que pedir [...] Por ahí nos dicen 'no pasa nada', pero llega un punto en que te cansa. Sentís que ellos mismos deben decir '¡ya! ¡Todos los días! ¡Conseguite por otro lado!'" (PRC, Grupo focal Villa Mitre). La casa independiente, con todos sus servicios y, si fuera posible, con un terreno propio para evitar los conflictos y las negociaciones que generan la convivencia y la dependencia de otros, es un anhelo de las familias, que revela también su precariedad. "Yo para mis hijos quiero una casa propia, un lugar donde nadie te pueda sacar, nadie les diga nada. Siempre le digo a mi hija: estudiá, trabajá, tené tus cosas. ¡No edifiques en lo de tus suegros!" (PRC, Grupo focal Km 13).

La precariedad de la vivienda no sólo se expresa en la falta de autonomía y privacidad para organizar la vida, también se siente en la crianza de los/as hijos/as. La casa no es un lugar en donde puedan jugar y desarrollar sus actividades y, como alternativa, a menudo sólo queda la calle, un territorio poco seguro para ellos.

"Si miras la villa alrededor vas a ver uno, dos, tres pisos. Hoy las casas parecen una jaula, en el sentido de que creció tanto la población... antes teníamos espacios para jugar. Hoy muchas madres jóvenes con hijos tienen que salir a alquilar. Esto implica alquilar piezas con baño y cocinas compartidas; o vivir en la casa de algún familiar, que es un dolor de cabeza. Por ahí los chicos conviviendo con familiares se van a jugar afuera porque adentro no se puede estar" (referente de Ciudad Oculta, entrevista).

La posibilidad de invertir en la mejora de la casa para lograr una mayor autonomía y contar con un espacio más adecuado para la crianza es una aspiración destacada en los testimonios obtenidos. La valoración de los programas de apoyo a la mejora de la vivienda, como el programa "Mi Pieza"¹⁵, y los relatos de las familias que accedieron a ellos refuerzan esta idea.

Acumulación de capacidades

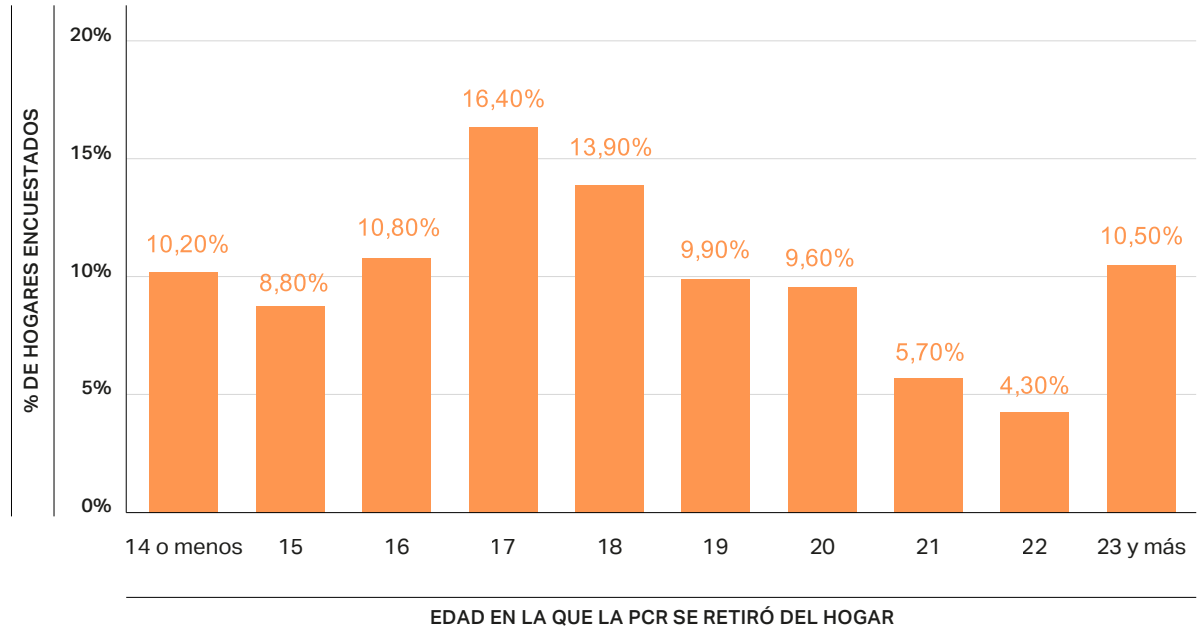
El capital de las familias también está conformado por las capacidades que las PRC acumularon y que se vinculan con su propia historia. La encuesta realizada muestra que estas han dejado su hogar de origen y/o han formado familia a edades tempranas; en sus palabras: "sin tiempo de hacerse" (PRC, Grupo focal Villa Mitre). Casi la mitad (46,2%) se fue de su casa antes de los 18 años y el 60%, antes de los 19 (Gráfico 6), postergando estudios y proyectos. La salida del hogar se explica por la maternidad temprana en un 56% de los casos y por conflictos familiares en un 13%.



¹⁵ El programa "Mi Pieza", que ha sido discontinuado, brindaba asistencia económica para refacciones, mejoras y/o ampliaciones de la vivienda a mujeres mayores de 18 años, residentes en barrios populares incluidos en el ReNaBaP, argentinas o con residencia permanente.

Capital de las familias (edad de emancipación). Distribución de los hogares encuestados (%) según la edad a la que la PRC se retiró del hogar de origen (años) (2023)

Gráfico 6



Nota: Debido al redondeo de las cifras, los valores totales suman 100,1%.

Fuente: CIAS-Fundar, relevamiento propio.

Los padres y las madres de las PRC y sus cónyuges muestran características similares, que se expresan en sus bajos niveles educativos: el 82% de los padres y el 85% de las madres no finalizaron los estudios secundarios. Si bien las PRC y sus cónyuges mejoran estos porcentajes, más del 70% sigue sin completar este nivel (Gráfico 7).

A la precaria infraestructura se añade, entonces, una historia de baja acumulación de capital humano, en términos del propio cuidado familiar y de escolaridad, en los adultos responsables. Además, así como la inversión en infraestructura debe postergarse para cubrir los gastos corrientes del cuidado, la inversión en el propio capital humano de las personas responsables de cuidado también debe postergarse por insuficiencia de tiempo e ingresos.

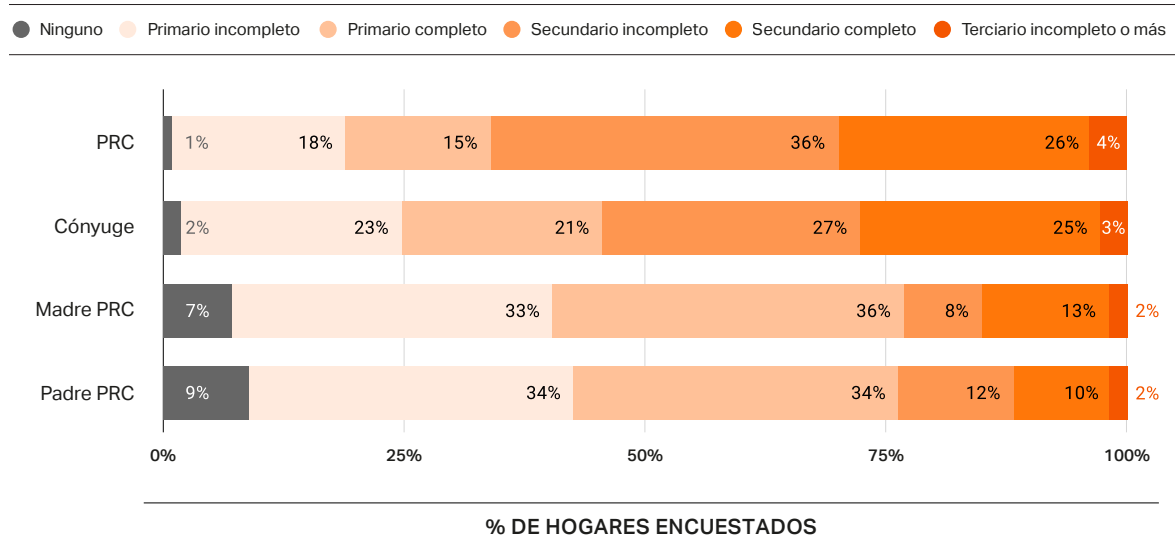
“Quería estudiar algo de corte y confección, algo que pueda hacer en casa. Porque me gusta la costura, pero siempre arranco, dejo, arranco, dejo... Sí, siempre la prioridad son los chicos y dejás por los chicos. Pero bueno, en algún momento se podrá. Siempre dije, cuando ellos sean más grandes vamos a ver. Por ahí me cambia el pensamiento” (PRC, Grupo focal Villa Mitre)¹⁶.

Gráfico 7

¹⁶ La idea de postergación de proyectos estuvo presente en todos los grupos focales con PRC, al igual que la valoración de actividades —también frecuentemente postergadas— “para ellas mismas”.

Capital de las familias (nivel educativo alcanzado). Distribución de los hogares encuestados (%) según el máximo nivel educativo alcanzado por PRC, su cónyuge y sus padres (2023)

Gráfico 7



Nota: Debido a la utilización de números enteros, los valores totales pueden no sumar 100%.

Fuente: CIAS-Fundar, relevamiento propio.

La formación y acumulación de capital familiar es tan importante para el cuidado como la disponibilidad de ingresos para cubrir los gastos corrientes y de tiempo a dedicar al trabajo remunerado y no remunerado. Se trata, en este caso, de invertir en capital familiar para obtener resultados futuros. Las políticas inciden cuando apoyan las inversiones que las familias realizan, por ejemplo, a través de infraestructura de vivienda, o generan oportunidades de inversión en capacidades de las/os propias/os cuidadoras/es a través de ofertas para completar estudios o para realizar capacitaciones laborales.

La infraestructura barrial y los servicios

Ninguna familia puede desarrollar las capacidades de sus miembros sólo con recursos (físicos y humanos) propios; el logro de los niveles educativos esperados, el cuidado de la salud y la sociabilidad requieren de infraestructura y servicios públicos a los que las familias puedan acceder. La disponibilidad de este capital es tanto o más crítica para su actividad que el propio capital familiar.

Infraestructura urbana

El relevamiento realizado muestra que los problemas de infraestructura y el acceso a servicios básicos aparecen en el lugar más alto de las preocupaciones de las familias.

En efecto, las deficiencias en los servicios básicos (agua, cloacas, luz), el mal estado de las calles y el riesgo de inundaciones son los problemas más importantes para la mitad de los encuestados, seguidos por los problemas de inseguridad y de empleo. La prioridad que se les asigna a los problemas de infraestructura barrial se vincula con la manera en que inciden en las actividades cotidianas. La basura, la falta de cloacas y la contaminación afectan "el lugar donde están jugando los chicos" (referente de Villa Mitre, entrevista); la pavimentación de la avenida "transformó lo que era una 'boca de lobo', un lugar tenebroso, inseguro, de escasa circulación, en un lugar donde podés transitar" (referente de Km 13, entrevista); la falta de agua o electricidad hace que bañarse, hidratarse o calefaccionarse se vuelva algo altamente costoso.

La relevancia que las familias otorgan a estos temas por sobre otras intervenciones de la política social se manifiesta en un estudio realizado por el CIAS en otros barrios populares al tiempo que se realizaba este relevamiento. La encuesta pedía a beneficiarios/as de AUH que expresaran sus preferencias frente a la alternativa de un aumento en la asignación o la mejora en la infraestructura del barrio: el 58% contestó que prefería la segunda opción sobre la primera¹⁷.

Servicios educativos

Los servicios educativos son el principal recurso con el que cuentan las familias para el desarrollo de capacidades de los menores a su cargo. El esfuerzo que realizan para sostener la escolaridad se expresa en los datos relevados: el 99% de los niños y las niñas de entre 5 y 12 años asiste a la escuela; el 91% en el caso de los/as adolescentes de entre 13 y 19 años. Estos resultados no difieren significativamente de los valores medios para la población de estas edades. El Censo Nacional 2022 muestra que la escolaridad en el primero de estos tramos de edad es también prácticamente universal y que disminuye levemente entre los 15 y 17 años¹⁸. Tampoco difieren de manera importante cuando se considera el nivel socioeconómico de las familias: alrededor del 98% de niños/as y adolescentes de nivel socioeconómico más alto asiste a la escuela, mientras que en los hogares más pobres lo hace el 96,1%¹⁹.

Si bien la diferencia en las tasas de escolarización no es significativa, sí lo es la sobreedad en el nivel primario: el 18% de los niños y las niñas que asisten a este nivel presentan sobreedad, valor que triplica la media nacional.

Si bien la diferencia en las tasas de escolarización no es significativa, sí lo es la sobreedad²⁰ en el nivel primario. Los datos de los barrios relevados muestran que el 18% de los niños y las niñas que asisten a este nivel presentan sobreedad, valor que triplica la media nacional (6%)²¹. Esto sugiere que el acceso a los servicios educativos convive con trayectorias escolares frágiles.

La encuesta no permite obtener datos representativos para el nivel secundario, pero las entrevistas a referentes y los grupos focales revelan preocupaciones importantes sobre el uso de los servicios educativos en este nivel. El problema más señalado por los referentes, las PRC y los propios adolescentes son las reiteradas interrupciones de la actividad escolar, producidas principalmente por los paros y el ausentismo docente.

"La secundaria... muchos paros, muchos profesores y maestras que no vienen. Y la primaria es también lo mismo. En la semana, de cinco días, cuatro o tres tienen clases. Y desde que arrancó el año es así. Siempre por una cosa, porque no hay agua, porque está roto el caño, porque... Siempre hay un pero y no hay clases" (PRC, Grupo focal Villa Mitre).

Ya se han señalado los efectos de este problema sobre el tiempo del que disponen las familias²², pero los testimonios también se detienen sobre su impacto en la precarización del vínculo de los/as adolescentes con la escuela: cuesta más seguir los aprendizajes, se hace más difícil sostener la escolaridad, se pierde motivación, crece el abandono. La representación de una escuela vacía está presente en algunos/as de ellos/as.

17 Encuesta realizada por el CIAS entre julio y agosto de 2023 a mayores de 16 años en condiciones de votar a Presidente en barrios populares de CABA, San Martín, Avellaneda y Lanús.

18 [INDEC. \(2023\). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados definitivos. Educación.](#)

19 [INDEC. \(2023\). Indicadores de condiciones de vida de los hogares en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2023.](#)

20 Se entiende por "sobreedad" la diferencia entre la edad real de los niños y la edad teórica de cursado.

21 [Ministerio de Educación de la Nación. "Educación común. Tasa de sobreedad 2022".](#)

22 Véase el apartado "Tiempo de trabajo remunerado y no remunerado", de la sección "Principales resultados".

"La escuela para mí es un momento de pausa. Por lo menos en mi escuela, nadie hace nada. Los profesores hacen lo que quieren, de los alumnos no va ninguno, no hay frecuencia. Te hacían pasar fácil, vos ibas y decías 'no vengo porque tengo problemas en mi casa' o 'no vengo porque estoy depresivo', te aprobaban y pasabas de año. Esa era la facilidad que tenía. Pero después de la pandemia mucha gente dejó de venir. Yo antes iba a la tarde, y me cambié de turno cuando empecé a trabajar. Iba yo sola a las clases porque no tenía compañeros" (joven, Grupo focal Fuerte Apache).

Si esta situación no puede generalizarse, sin duda está presente. La distinción entre escolarización y no escolarización asume la forma de un continuo con múltiples situaciones intermedias. Ir a la escuela puede transformarse en "voy de vez en cuando" (adolescente, Grupo focal Km 13), "a veces voy, pero debo bocha de trabajos" (adolescente, Grupo focal San Ambrosio), "te dan trabajos pero después no vienen" (adolescente, Grupo focal Villa Mitre), "de a poco dejé de ir, me quedé libre, el año que viene retomo" (adolescente, Grupo focal Ciudad Oculta). Esta fragilidad del vínculo con la escuela se hace también presente en los testimonios de las PRC: la posibilidad del abandono está siempre presente —"mi miedo es que dejen de estudiar" (PRC, Grupo focal Villa Mitre)— y es necesario redoblar los esfuerzos para sostener la escolaridad: "tenés que estarle encima todos los días para que no abandone" (PRC, Grupo focal Villa Mitre).

La frecuente interrupción de las clases no es el único problema que impacta en el vínculo de niños, niñas y adolescentes con la escuela. El otro es la violencia: tanto para las PRC como para los/as adolescentes, la escuela no siempre es un lugar seguro. El *bullying* se menciona como un problema recurrente que puede terminar en lesiones físicas; la venta y el consumo de drogas se describe como común. La escuela "está sobrepasada, está atravesada por la violencia, por el mismo consumo; los pibes, yo siento que no tienen respeto por los profesores" (referente de Km 13, entrevista). Las PRC dicen dejar a sus hijos/as con miedo a lo que les pase y ellas mismas comienzan a formar parte de la dinámica de violencia: increpan a docentes y autoridades escolares "que no hacen nada" (PRC, Grupo focal, San Ambrosio), animan a los/as niños/as a defenderse —"yo a mi hijo le digo, si a vos te pegan, te defendés, pegá" (PRC, Grupo focal, San Ambrosio)—, transforman los conflictos de los chicos/as en peleas entre padres.

Aunque algunas escuelas "andan mejor" y "acompañan a los chicos" (PRC, Grupo focal Fuerte Apache), el cuadro general que se describe es el de instituciones "sobrepasadas" (referente de Km 13, entrevista), en las que las relaciones de autoridad están muy debilitadas, con poca capacidad para prevenir y controlar situaciones de violencia cotidiana. "Antes el colegio nos ordenaba; a mí me ordenaba el colegio y después mi mamá; ahora no" (referente de Ciudad Oculta, entrevista). El problema no sólo está en el cuerpo docente, sino también en las características de los/as alumnos/as y en sus familias. "El colegio cambió con las drogas, muchos chicos con papás drogadictos, mamá drogadicta... y de ahí sale la violencia. Con las drogas se desmorona todo" (PRC, Grupo focal, Villa Mitre). Si bien se señala que "las maestras tienen que estar más atentas, porque no pueden pasar esas cosas" (PRC, Grupo focal, San Ambrosio), también se señala que los propios chicos son problemáticos: "están solos en la casa", "no tienen quien los guíe" (referente de Km 13, entrevista), "hacen eso para llamar la atención" (PRC, Grupo focal Ciudad Oculta), muchos "derrapan" (PRC, grupo focal Fuerte Apache).

En este marco, pagar una escuela privada se convierte en una aspiración de las familias. "Por suerte, le podemos pagar un colegio privado. No es que es mejor, pero hay clases todos los días y capaz la calidad de gente y la enseñanza es un poco mejor a la de un colegio público" (PRC, Grupo focal Fuerte Apache). La escuela privada garantiza que no habrá paros que interrumpan las clases, que el ausentismo de los docentes será menor, que habrá menos chicos problemáticos y que las situaciones de violencia estarán más controladas. "Preferimos pagar todos los meses, esforzarnos para llegar... así estoy más tranquila que a la nena la dejamos en la puerta del colegio y sabemos que estará bien cuando la vamos a buscar" (PRC, Grupo focal Ciudad Oculta).

El esfuerzo financiero que esto implica para las familias de los barrios populares puede ser muy importante, pero les permite pensar que el vínculo entre la inversión presente y las posibilidades futuras se producirá.

"Yo cobro un plan social. Eso te ayuda un poco en la casa, con los gastos y la escuela. Porque los dos más grandes van a la escuela privada. Voy también al comedor, porque yo quiero un futuro para ellos. La plata que cobro y la de ellos [AUH] la invierto en la escuela. Converso mucho con ellos, que estudiar es la mejor manera de tener un futuro" (PRC, Grupo focal Villa Mitre).

Los testimonios coinciden en que el gobierno debería mejorar la educación pública; no debería ser necesario —dicen— que las familias paguen una escuela privada (PRC, Grupo focal Villa Mitre). Más aún, sostienen los referentes, en los barrios populares es donde más debería estar la escuela pública acompañando a las familias (referente de Ciudad Oculta, entrevista).

Servicios de salud

Los servicios de salud son otro recurso crítico para la crianza de los/as menores. Los controles regulares de salud son una práctica ya instalada en las familias: el 91% de los niños y las niñas de hasta 12 años y el 84% de los/as adolescentes de entre 13 y 18 años los realiza en los plazos previstos. Los datos de la encuesta no muestran diferencias significativas en la realización de controles de salud según que la familia sea o no beneficiaria de la AUH²³.

El problema identificado como más importante es la disponibilidad de turnos cuando se presenta un síntoma o se padece una enfermedad.

Sin embargo, el análisis de la información cualitativa muestra fuertes preocupaciones respecto del acceso oportuno y eficiente a los servicios de salud. El problema que se identifica como más importante es la disponibilidad de turnos cuando se presenta un síntoma o se padece una enfermedad. La mayoría de los referentes entrevistados, los cinco grupos focales con PRC y dos de los seis grupos focales con jóvenes se detuvieron en este problema. "Los centros de salud están colapsados, tenés que ir a las cinco o seis de la mañana para conseguir un turno, llegás a las seis y cinco de la mañana y capaz tenés veinte personas delante tuyo y sólo dan diez turnos" (referente de Ciudad Oculta, entrevista). Cuando se consiguen, la espera es prolongada, "necesitas un turno de urgencia y te lo dan de acá a tres meses" (PRC, Grupo focal, Villa Mitre). La experiencia de largas filas en la madrugada —que implican la movilización de toda la familia—, la pérdida de horas de trabajo y de clase se repiten en la mayoría de los relatos.

Un segundo problema, señalado por ocho referentes y discutido en seis de los once grupos focales, es la insuficiencia de profesionales —"No hay médicos y a veces los mismos médicos no vienen, no quieren venir al barrio" (referente de Villa Mitre, entrevista)—; de insumos —"no tenían vendas, lo tuvieron que llevar a otro hospital" (adolescente, Grupo focal San Ambrosio)— y remedios —"los comunes, los más económicos, los más conocidos están, los más complejos, los que por ahí necesita un chico con asma o con neumonía o alguna cosa más grave no hay. Hay que comprarlos, y cuando no tienen no los compran" (referente de Villa Mitre, entrevista)—.

La frustración por la escasez de turnos cuando el problema de salud es urgente y la insuficiencia de insumos o personal llevan a que las familias recurran a otros servicios alejados del barrio o a servicios privados: "no hay salud acá, el pediatra es imposible, lo tenés que pagar" (referente de Km 13, entrevista). Los tratamientos prolongados se vuelven costosos y difíciles de sostener. En esas ocasiones, los servicios de salud suelen parecer lejanos, ausentes, pero, junto con las escuelas, están al tope de los reclamos de respuestas al Estado.

²³ La encuesta considera que una familia es beneficiaria de la AUH si hay al menos un/a niño/a que la percibe, no indaga si cada niño/a en la familia lo hace.

El tercer problema que se identifica en el análisis cualitativo es la falta de servicios para abordar problemáticas de salud mental. Seis de los referentes y la mitad de los grupos focales se refieren a la demanda no satisfecha de servicios para atender este tipo de padecimientos, que incluyen adicciones, trastornos de ansiedad o de conducta. Los testimonios obtenidos coinciden con los resultados de estudios realizados en otros barrios populares sobre esta temática, que constatan la falta de psicólogos, psiquiatras y dispositivos de tratamiento e importantes brechas respecto a la demanda²⁴. Allí donde se abrieron servicios para tratar problemas de salud mental, la demanda latente no tardó en manifestarse; “venía mucha gente, venían los pibes y los que tenían adicciones” y se hacían visibles problemas que sólo recientemente comienzan a ser reconocidos: “Si yo le decía a mi mamá, que tiene 60 años, ‘tengo un ataque de pánico, no voy al colegio’ o ‘no voy a trabajar’... ¡me levantaba de los pelos! Yo tampoco creía que esas cosas existían hasta que vi casos en las compañeras. Ahí entendí” (referente de Ciudad Oculta, entrevista).

Recreación y sociabilidad

Además de los servicios de educación y de salud, un tercer recurso crítico para la crianza son los espacios de recreación y sociabilidad. La escuela, además de un lugar de aprendizaje, es uno de estos espacios; allí niños, niñas y adolescentes pasan gran parte del tiempo que transcurre fuera de la familia y construyen lazos que los vinculan con pares y personas adultas. Pero el hecho de que sólo ocupe unas horas al día hace que otros ámbitos sean importantes. Algunos, como la práctica de deportes u otras actividades expresivas (música, dibujo), comparten con la escuela la característica de estar coordinados por personas adultas y orientados al desarrollo de capacidades. Otros son espacios de recreación más o menos espontáneos, gestionados muchas veces, por los propios menores.

El relevamiento realizado muestra que el 52% de los/as niños/as de seis a doce años participaron de alguna actividad deportiva en el último mes y que el 77% se involucró en actividades recreativas más informales. Entre los adolescentes (trece a dieciocho años), las prácticas deportivas alcanzan el 68% y las recreativas, el 77% (Gráfico 8). La mayoría de las primeras tienen lugar dentro del barrio mientras que las segundas se llevan a cabo tanto dentro como fuera del mismo. Entre las últimas, la más frecuente es ir a la plaza y a fiestas (Gráfico 9); a medida que los/as menores crecen, la compañía de los familiares es sustituida por la de los/as amigos/as. El resto del tiempo no escolar y, a veces, no laboral, se distribuye en “estar en casa” o “caminar por el barrio”.

24 Por ejemplo, el informe [“La problemática de la salud mental del primer nivel de atención en Villa 21-24 y núcleo habitacional transitorio \(NHT\) Zavaleta en el contexto de la pandemia de COVID 19: necesidades de respuestas del sistema sanitario”](#), elaborado en abril de 2022 por los equipos de salud mental de la Ciudad de Buenos Aires (CeSAC Nº 1, 8 y 35), que señalan la insuficiencia de psicólogos y psiquiatras para atender una demanda creciente.

Infraestructura barrial y servicios (recreación y sociabilidad). Distribución de los hogares encuestados (%) según actividades deportivas y recreativas en niños/as y adolescentes y según lugar de realización (2023)

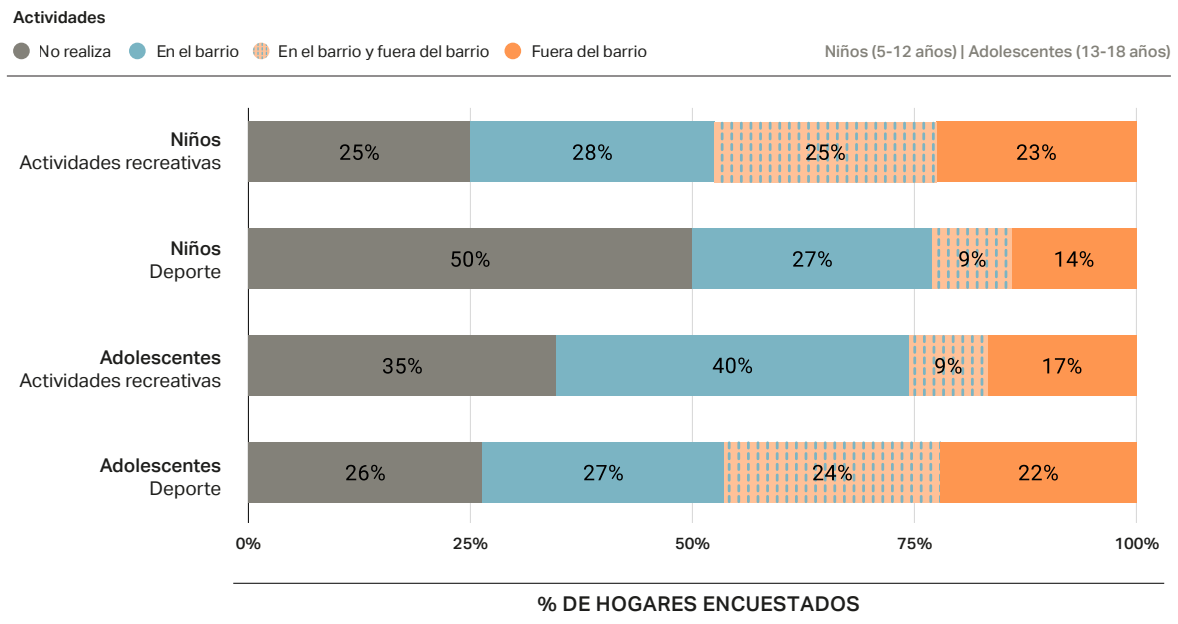


Gráfico 8

Nota: Debido a la utilización de números enteros, los valores totales pueden no sumar 100%.

Fuente: CIAS-Fundar, relevamiento propio.

El relevamiento cualitativo muestra que los espacios deportivos o artísticos más estructurados, con objetivos formativos, presencia de adultos y reglas de interacción, son muy valorados en los barrios. A los que ofrecen la propia escuela y el municipio (clubes, polideportivos), se suman los que organiza la comunidad. De las nueve organizaciones comunitarias representadas en el relevamiento a través de las entrevistas a referentes, siete organizan este tipo de espacios para niños/as y tres para adolescentes y jóvenes. Para los/as referentes, se trata de espacios que brindan la contención y el afecto que a veces faltan en los hogares y que, ciertamente, no se encuentran en la calle.

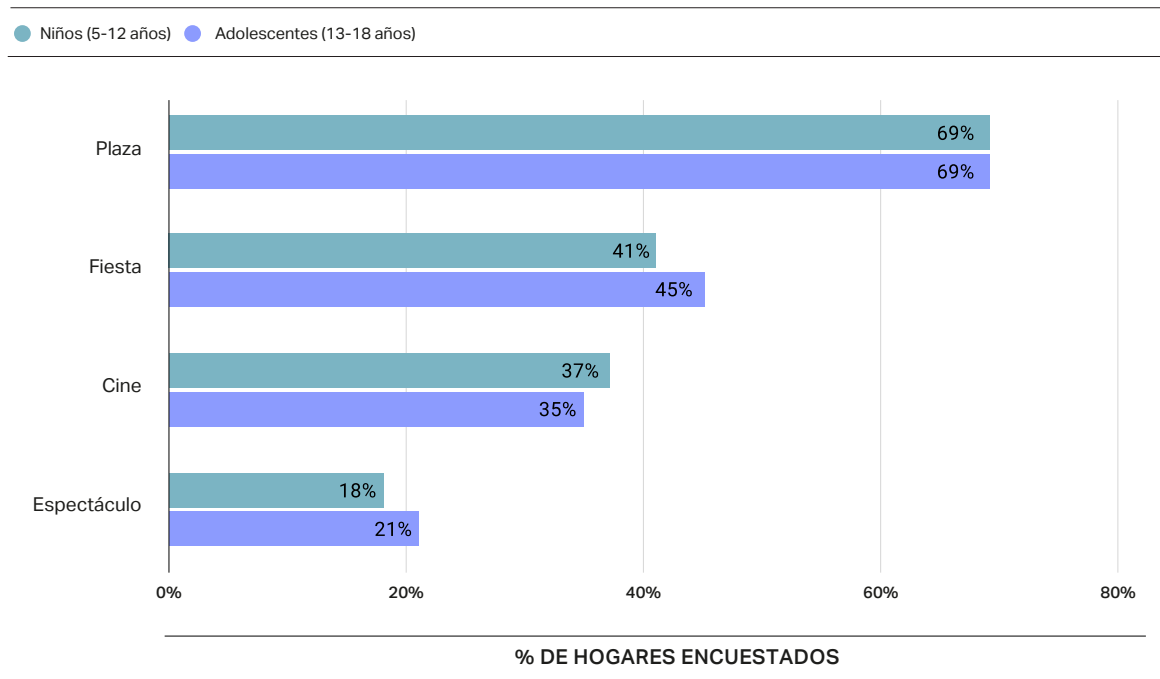
"[Además del comedor] tenemos apoyo escolar, baile para las nenas los martes y jueves, expresión artística, taekwondo los sábados. Vienen contentos, están esperando el día, es un tiempito para ellos, para recibir el afecto que a veces no tienen en otro lado. Y aprenden para la escuela, pero también el respeto, pedir permiso, muchas normas que al principio no respetaban" (referente de Villa Mitre, entrevista)²⁵.

Los/as adolescentes y jóvenes valoran también este tipo de espacios, que les permiten construir relaciones que van más allá de la propia familia. "¿Un recuerdo lindo? Cuando me llevaron a jugar a la pelota, cuando me anoté en el club" (adolescente, Grupo focal San Ambrosio). El club, la cancha, el gimnasio se mencionan como lugares donde distraerse de preocupaciones y desplazar la atención hacia las actividades y las relaciones que ellos proponen: "A veces si tengo hambre, si tengo problemas en el trabajo, o en casa, me voy para el gimnasio y me quedo hasta que cierre, vuelvo a la noche. Ahí tengo amigos y tengo facilidad para hablar con las personas y caerles bien. El gimnasio es como una familia para mí" (joven, Grupo focal Fuerte Apache).

25 En el mismo sentido se expresaron referentes de Km 13, Ciudad Oculta y Fuerte Apache.

Infraestructura barrial y servicios (recreación y sociabilidad). Distribución de los hogares encuestados (%) según los tipos de actividades recreativas realizadas por niños/as y adolescentes en el último mes (2023)

Gráfico 9



Fuente: CIAS-Fundar, relevamiento propio.

Tanto PRC como referentes comunitarios destacan la importancia de estos espacios y, sobre todo, lo problemático de su ausencia, contrastándolos con “la calle”. Este es, claramente, un lugar hostil, que hace su tarea mucho más difícil y compleja. La calle expone a los niños y adolescentes, desde edades muy tempranas, a interacciones no deseadas, que en muchos casos inducen al consumo de drogas y luego al “rastreo” (pequeños robos) para poder comprarla.

“Ya a los once o doce años los ves en la calle consumiendo, ‘rastreado’. Muchos chicos que crecieron acá en el comedor los ves ahora robando los celulares. Salen a la avenida y roban. Son pibes que venían acá a comer y que no tienen nada y roban para poder consumir o comprarse ropa, zapatillas de marca. Salís afuera y ves todo eso...” (referente de Ciudad Oculta, entrevista).

Además, la misma violencia convierte a los/as menores en posibles víctimas de robo y agresiones; andar con un celular camino a la escuela, rumbo a la cancha, en la esquina o en una plaza es peligroso. “Los propios vecinos roban. A la madrugada ves ahí a los pibes, los fisuras, y al que pasa primero le roban lo que tiene, el celular, cualquier cosa...” (PRC, Grupo focal de Fuerte Apache). “Nosotros estábamos en la plaza a las doce del mediodía, que fue cuando mataron a ‘Joni Pata Larga’ y los chicos míos estaban ahí. Los hicimos poner cuerpo a tierra porque se agarraron a tiros” (PRC, Grupo focal de Fuerte Apache).

Seguridad

La violencia en el barrio es una de las principales preocupaciones de las PRC. Como se menciona más arriba, la inseguridad y las drogas son, luego de los problemas de infraestructura del barrio, las segundas en importancia para ellas. El 25% de las PRC indica que algún miembro de su familia sufrió al menos un robo en la vía pública en el último año; en la mayoría de los casos, dentro del barrio. Además, el 12% de las familias tuvieron un miembro que sufrió agresiones, también mayoritariamente

dentro del barrio (Gráfico 10). Estos valores son elevados cuando se los compara con estadísticas similares disponibles para la población de los grandes aglomerados urbanos; en efecto, para la encuesta de “Victimización” de la Universidad Di Tella, el porcentaje de hogares cuyos miembros sufrieron al menos un robo violento o al menos un hurto en los últimos 12 meses fue del 17% y el 5% respectivamente²⁶.

Infraestructura barrial y servicios (seguridad). Distribución de los hogares encuestados (%) según ocurrencia de robos, agresiones o abuso de autoridad de algún miembro de la familia en los últimos 12 meses, por lugar de ocurrencia (2023)

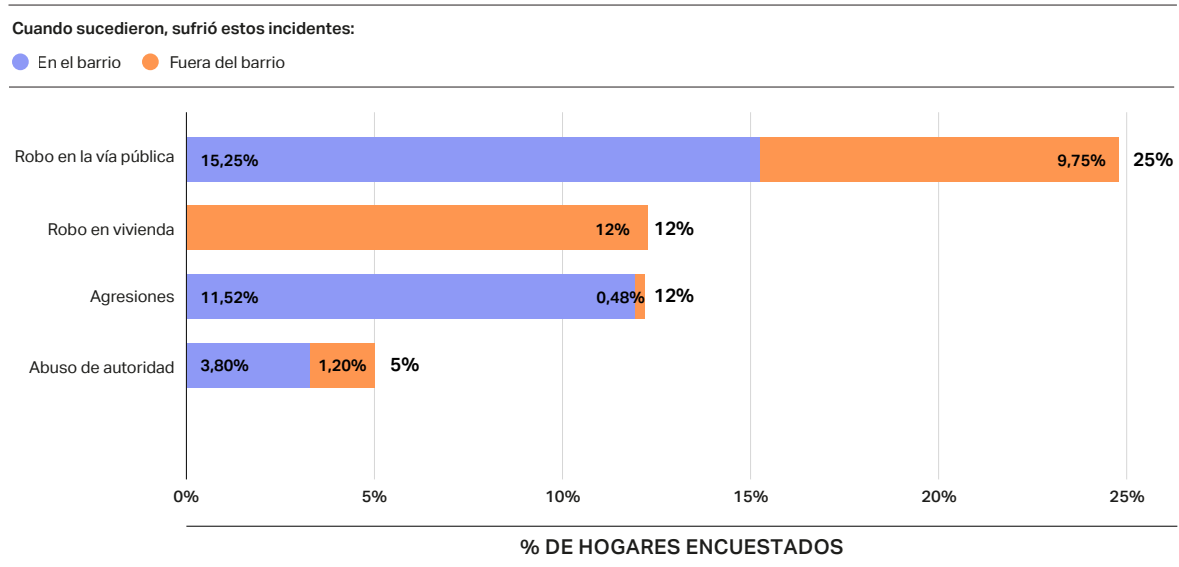


Gráfico 10

Fuente: CIAS-Fundar, relevamiento propio.

Sin embargo, los testimonios de referentes muestran una calle poblada de niños y niñas y, sobre todo, de adolescentes y jóvenes. “Tenemos una adolescencia —señala un referente— que no vive en la calle, pero está en la calle. Las esquinas son los lugares emblemáticos de concentración de jóvenes, son el fracaso de los espacios de contención. Ni la escuela, ni los clubes contienen. Cumplís doce años y en el club no podés jugar más” (referente de Km 13, entrevista)²⁷. Tanto por los niveles de violencia como por el tipo de relaciones que allí se establecen, la calle es un lugar al que las PRC temen: “Cuando estás trabajando estás pensando, que no salgan a la calle, que no haya quilombos, que estén tranquilos en tu casa, que no se metan en problemas... estás pensando continuamente ahí en lo que puede pasar, porque no podés controlar todo” (PRC, Grupo focal Villa Mitre).

Además, se plantea el problema del narcotráfico como amenaza a los menores. El ingreso al mundo de la droga suele ser un camino gradual con varias estaciones, que incluyen el debilitamiento de los lazos familiares, el consumo de sustancias, el pequeño robo para comprar, el ingreso en actividades organizadas por el narcotráfico, la delincuencia, el “derrape” (PRC, Grupo focal Fuerte Apache):

“Esos pibes de a poquito se van descarriando. Primero, empiezan robando una batería, una rueda, después empiezan a salir de ‘caño’, robando un celular... Hoy están de moda los celulares. Van a las paradas... cualquiera de las paradas de acá son un peligro. Bueno, después van creciendo, empiezan con algo chico, después más. Ahora los celulares, pero el día de mañana van a ir por más cosas, ya no les va a alcanzar el celular, van a ir por más, ¿entendés? Entraderas y todo eso” (referente de Fuerte Apache, entrevista).

²⁶ Di Tella, R., Galiani, S. y Schargrofsky, E. (2023). Índice de victimización. UTDI, pág. 7.

²⁷ Este tópico se repite en prácticamente todos/as los/as referentes.

Las oportunidades de ingreso en este mundo están en todos lados: los amigos, el barrio, la escuela, a veces la propia familia; la decisión, sostienen los adolescentes de manera reiterada, “está en cada uno”:

“Acá hay droga en todo el barrio, vos lo ves y sos vos el que va a decidir si lo querés o no. Si no lo querés, vas a elegir lo mejor. Y si lo querés, golpeá la puerta en cualquier lado y lo vas a tener” (adolescente, Grupo focal Villa Mitre).

Esta “decisión” encuentra múltiples explicaciones entre los distintos testimonios. La escuela no los contiene, no hay posibilidades laborales mientras las redes sociales proponen éxitos inalcanzables que contrastan con el destino de “tener que trabajar en el carro” (referente de Villa Mitre, entrevista). Un referente resume esta explicación en los siguientes términos:

“La escuela los expulsa, los padres no pueden, no saben o no están en condiciones de contenerlos y la oferta de los narcos para acercarse, ya sea consumidores o vendedores, es atrayente y se contrapone a un trabajo de changa ocho horas, donde no ganan nada” (referente de Km 13, entrevista).

Las estrategias frente a estos peligros son materia de debate entre las PRC. Algunos testimonios insisten en “que los chicos estén en casa, sin salir, que estén ahí, que yo los controlo” (PRC, Grupo focal Villa Mitre)²⁸; otras defienden que “tienen que salir, ver el mundo, porque si vos lo tenés encerrado en las cuatro paredes, el día que sean grandes y tengan que salir, no van a saber nada del mundo. Ellos tienen que estar con otros chicos que no sean los hermanos, los primos. Compartir con ellos” (PRC, Grupo focal Villa Mitre)²⁹. En todo caso, hay unanimidad en la demanda por más espacios de socialización que puedan contener, sobre todo a los adolescentes y jóvenes. Las/os referentes manifiestan que este es un territorio en el que las organizaciones comunitarias deberían ofrecer más alternativas, pero para las que cuentan con muy pocos recursos.

“Está difícil conseguir un entrenador, pero desde que tenemos la canchita, los chicos están viniendo a jugar todos los días a la pelota. Eso ya te asegura que no van a otro lado. Nosotras no podemos estar todos los días, pero la realidad es que, con ellos, al menos, algo estamos haciendo. Ayer había un montón de jóvenes ¿viste? Y vos decís ‘wow’, en vez de estar en la esquina, están todos acá. Y más allá de que nos enojamos porque no cumplen las reglas, son bastante caprichosos, típico de la edad, después dijimos ‘wow, que lindo que estén todos acá’” (referente de Km 13, entrevista).

Pero la demanda de espacios de actividad más contenidos para adolescentes y jóvenes pone de manifiesto otra cuestión, también central: mayor seguridad en las calles. La inseguridad es otra de las áreas en las que se expresa la percepción de la ausencia del Estado a través de sus servicios de base: la policía. Esta “no recorre las calles” (referente de Ciudad Oculta, entrevista), “no está cuando pasan las cosas” (referente de Villa Mitre, entrevista), “mira para otro lado” (referente de Villa Mitre, entrevista), “no controla” (adolescentes, Grupo focal Villa Mitre), “está arreglada con el narco” (referente de Km 13, entrevista)³⁰.

Las políticas de acumulación de capital público en los barrios populares, bajo la forma de mejoras en la infraestructura y en la red de servicios, son imprescindibles para hacer posible la actividad de crianza y vincularla con logros futuros.

Las políticas de acumulación de capital público en los barrios populares, bajo la forma de mejoras en la infraestructura y en la red de servicios, son imprescindibles para hacer posible la actividad de crianza y vincularla con logros futuros. La red de contención social que construyeron las políticas de transferencias es necesaria, pero en absoluto suficiente. Se necesita desarrollar una red que haga posible la inversión en cuidado.

²⁸ Algo similar afirma una PRC del Grupo focal Km 13: “me preocupa el ambiente, yo a mis chicos no los dejo salir a la calle”.

²⁹ En el mismo sentido se expresa una PRC del Grupo focal Km 13: “si le tengo todo el día en la casa, cuando salen quieren experimentar, quieren hacer cosas que vos no querrías, pero de curiosos caen en eso”.

³⁰ En el mismo sentido se expresan los grupos focales de Fuerte Apache y San Ambrosio, tanto de adolescentes como de PRC.

Las expectativas de las PRC y los/as adolescentes

El relevamiento realizado se propuso reunir información, no sólo sobre los recursos corrientes (tiempo e ingresos) y el capital (familiar y público) que las familias con menores a cargo invierten en la actividad de crianza, sino también sobre sus expectativas y sus evaluaciones de los logros que obtienen. Los resultados sobre este punto se basan, principalmente, en la información cualitativa reunida en las entrevistas y los grupos focales. Los grupos con adolescentes son particularmente importantes porque permiten acercarse a las percepciones que estos construyen sobre la transición hacia una vida más autónoma. El análisis de los testimonios obtenidos permite identificar tres formas de construir las expectativas. La primera inscribe estas expectativas en una narrativa que permite articular pasado, presente y futuro. La segunda debilita esa conexión y se concentra en el presente, en sus demandas y retribuciones. La tercera, finalmente, plantea expectativas resignadas o imposibles. Las dimensiones utilizadas para analizarlas tomaron en cuenta la orientación temporal de las expectativas, su finalidad, su relación con los medios para lograrla y los problemas o riesgos que presentan.

Narrativa que articula pasado, presente y futuro

La primera modalidad de construcción de las expectativas está orientada por una representación de futuro que organiza las decisiones presentes. El presente se vive como "hacerse un futuro". Ser policía, gendarme, abogada, psicóloga, ginecóloga, azafata, contadora, maestra jardinera, profesor de educación física, trabajar en gastronomía, ser futbolista, cantante o, también, "trabajar en algo sencillo" (adolescente, Grupo focal Ciudad Oculta), "tener un trabajo formal" (adolescente, Grupo focal Villa Mitre), "no depender de nadie" (adolescente, Grupo focal San Ambrosio) son algunas de las formas en que los/as adolescentes se representan el futuro. A veces esta representación va de la mano de "tener una casa" o "irnos de aquí" (adolescente, Grupo focal Km 13). Las PRC, por su parte, dejan el contenido de la representación abierto a las decisiones que sus hijos/as tomen, pero definen características que deben reunir: "que tenga su trabajo, que pueda tener su casita, tener sus cosas, que no tenga que pedir nada a nadie" (PRC, Grupo focal San Ambrosio); "que no vivan de un plan social" (PRC, Grupo focal Villa Mitre); "que no tengan que venir el día de mañana y me diga 'mami, me prestás 50 para comprarme el pan'" (PRC, Grupo focal Villa Mitre); en el caso de una hija mujer, "que sea independiente, que no dependa de ningún hombre" (PRC, Grupo focal San Ambrosio), que "sea alguien" (PRC, Grupo focal Villa Mitre). Estas expectativas van de la mano de una idea de progreso intergeneracional: que "lleguen más lejos que yo, que soy ama de casa, o que el padre, que es changarín" (PRC, Grupo focal Villa Mitre), "que sean más gente que yo" (PRC, Grupo focal Fuerte Apache).

Las expectativas no sólo instalan un objetivo futuro, lo vinculan con medios para construirlo en el presente que pueden ser descritos y razonados con cierto detalle. El primero es, sin duda, la escuela: "le estoy pagando el estudio para que él se haga un futuro" (PRC, Grupo focal Villa Mitre). Terminar el secundario es, para las PRC, una condición necesaria para realizar el objetivo de una vida con algún nivel de autonomía:

"Que termine, que termine... que tenga un título en mano, que pueda trabajar de algo estable, no tener que estar mendigando ni pidiendo ni nada. No me gustaría que pasara lo que pasamos nosotros. Eso se consigue estudiando, no hay otra alternativa" (PRC, Grupo focal Villa Mitre).

La afirmación del vínculo entre escuela y autonomía está también presente entre los/as adolescentes: "a la escuela no le das importancia en el momento, pero después, cuando pasa el tiempo, te das cuenta que sí es importante. Porque si no la terminas, buscás un trabajo y no conseguís. Sin el colegio no conseguís nada" (adolescente, Grupo focal Ciudad Oculta). Estudiar y obtener el título de secundaria no garantiza el futuro, pero es una condición indispensable para pensar en su posibilidad; "hoy en día hasta para lavar un baño te piden el secundario terminado" (adolescente, Grupo focal Fuerte Apache).

Sin embargo, terminar la escuela es, tanto para cuidadoras como para adolescentes, parte de un proceso más amplio, al que los testimonios a veces se refieren como “hacerse”, que supone la permanencia, el apoyo y la guía de una familia. Para las personas responsables del cuidado, el primer objetivo es lograr que sus hijos/as permanezcan en el hogar de origen hasta que terminen la escuela, hasta que maduren lo suficiente como para conseguir un trabajo, sostenerse a sí mismos/as y, eventualmente, a su familia. Si la mayoría de las Principales Responsables de Cuidado dejaron su hogar antes de los 18 años, el objetivo para sus hijos es que permanezcan al menos hasta los 20 años. “Yo le prohibí prácticamente que tenga novia, porque yo decía ‘si vos traes una chica, vas a querer ir a su casa y ¿cómo te saco de la otra casa?’. Siempre con mi miedo de que él se haga un futuro, de que primero se haga y después quiera tener una familia” (PRC, grupo focal Villa Mitre). Las PRC respondieron a la pregunta sobre la edad en la que dejaron el hogar, así como a la pregunta sobre las aspiraciones respecto de la permanencia de sus hijos/as en la familia. El resultado muestra un desplazamiento: aspiran a que sus hijos/as se queden más tiempo que ellas en el hogar familiar.

También los/as adolescentes incluyen como factor crítico la permanencia en el hogar, la postergación de la formación de una familia y, de ser posible, del trabajo. “Primero haría todo lo que abarca mi futuro trabajo y después ya me enfocaría en tener una familia” (adolescente, Grupo focal San Ambrosio); “¿Tener un hijo? Cuando termine de estudiar y esté bien económicamente” (joven, Grupo focal Fuerte Apache).

La narrativa no sólo vincula medios y fines, también revela su propia precariedad. Esto se expresa principalmente en las dudas sobre la propia relación causal en la que se asienta: estudiar no garantiza que pueda obtenerse un buen trabajo; “hay muchos que terminaron la escuela y aun así terminan trabajando peor que nadie...” (joven, Grupo focal Fuerte Apache), “mi miedo es que no llegue a conseguir el trabajo que le gusta, no tener la casa, depender de otro” (PRC, Grupo focal San Ambrosio).

Pero terminar la escuela, condición básica sobre la que esta narrativa se asienta, tampoco es algo con lo que se pueda contar. Los testimonios de las cuidadoras expresan temores y frustraciones, basados en experiencias propias o próximas, de que “dejen de estudiar”, que se “vayan antes de tiempo” de la casa (PRC, Grupo focal Villa Mitre), que empiecen a trabajar antes de terminar, que pierdan motivación y “bajen los brazos” (PRC, Grupo focal Villa Mitre). “Me dejó la escuela, ahora tiene 17 años” (PRC, Grupo focal Villa Mitre). “Yo lo que quiero es que terminen el colegio, que sean más gente que yo... pero lo acompañas, hacés todo lo que podés... y no alcanza” (PRC, Grupo focal Fuerte Apache). Las experiencias de adolescentes y jóvenes también muestran la debilidad del relato. En los seis grupos focales había jóvenes embarazadas que no pudieron sostener la escolaridad, así como adolescentes que abandonaron los estudios para trabajar: “Voy al colegio de vez en cuando porque tengo días en que trabajo a la noche y hay días que hago doble turno. En mi familia la plata no alcanza” (adolescente, Grupo focal Fuerte Apache).

A veces las condiciones no permiten que la representación del futuro modifique un destino que parece ya escrito; para muchos, señala una referente, “el futuro es tener hijos y seguir trabajando en su carro” (referente de Villa Mitre, entrevista).

La reducción de las expectativas al presente

A diferencia de la anterior, la segunda forma de construcción de expectativas no se realiza a partir de una representación del futuro, sino de la afirmación del presente. Los problemas que se experimentan para sostener la narrativa anterior pueden hacer imposible representar conexiones entre el presente y el futuro. Dejar la escuela, no contar con apoyo suficiente de la familia, tener que “agarrar el carro” desde temprano, no tener otros espacios para formarse quiebran el vínculo entre el presente y el futuro y sólo queda “vivir el hoy”: “con un estudio o un trabajo podés planificar tu futuro, tu vida; sin trabajo es todo para hoy, es vivir el momento” (referente de Fuerte Apache, entrevista).

Los testimonios permiten identificar diversos modos de “vivir en el momento”, pero uno de ellos es el que más se destaca: el que lo asocia con el “mundo de la droga”. Este se presenta como alternativa al estudio: “Hay muchos que estudian y otros que andan por ahí con la droga, haciendo de la vida un cambalache” (referente de Fuerte Apache, entrevista). La droga y el mundo que rodea al narcotráfico brinda un espacio donde es posible experimentar reconocimiento y prestigio presente: “estar con el transa en la esquina” (referente de Ciudad Oculta, entrevista), tener dinero, obtener reconocimiento: “las mujeres, los tragos, demostrar lo que tenés... cuando estás en ese mundo te sentís observado, sos importante” (joven, Grupo focal Fuerte Apache), “cuando tenía trece años tenía una banda de plata haciendo cosas que no tenía que hacer, y tenía un montón de amigos” (joven, Grupo focal Fuerte Apache). Ser “alguien” deja de ser un plan para convertirse en un momento que puede experimentarse ahora.

Así como el cuidado familiar y la escuela son considerados determinantes en la narrativa anterior, el abandono de los estudios y la ausencia de “guía familiar” lo son aquí:

“Yo estaba bien en el colegio, estudiaba mucho, pero uno cuando es pibito se lleva el mundo por delante. Yo no nací para esa vida [la del estudio], yo vengo de una familia —y no me da vergüenza decirlo— que eran todos “vende droga”, delincuentes. Mi tío falleció hace poco por eso. A uno también se le cruza por la cabeza “yo soy su descendencia”, son cosas que te llevan a esa vida. Pero está en uno querer superar eso” (joven, Grupo focal Fuerte Apache).

También el sufrimiento y la falta de contención conducen a aceptar las ofertas del mundo de las drogas: “Algunos lo hacen porque no tienen nadie quien les hable, no tienen a su familia” (adolescente, Grupo focal Km 13); otros lo hacen “para salir un poco de la realidad; porque es así, preferimos estar mil veces volados que pasando por una situación fea” (adolescente, Grupo focal Villa Mitre), o para “enfocar la cabeza en algo que no sea pensar” (adolescente, Grupo focal Ciudad Oculta).

Pero los testimonios de los/as adolescentes también describen este mundo como problemático, cargado de violencia, atravesado por una densa trama de coerciones: “la pasás mal, cuando estás aquí, vos o tu familia podés recibir amenazas para hacer cosas... perdés un poco tu libertad para elegir lo que querés hacer y lo que no” (adolescente, Grupo focal Ciudad Oculta). Así como puede obtenerse cierto reconocimiento inmediato, también se puede perder la vida en un momento: “a mí me gusta mucho la plata, pero en su momento pensé que no estaba bueno poner en riesgo mi vida siendo tan chica” (joven, Grupo focal Fuerte Apache). Ingresar a este mundo es renunciar al futuro en beneficio del presente: “así como entra, la plata se te va también” (joven, Grupo focal Fuerte Apache) para financiar el consumo y la diversión. El reconocimiento que allí se obtiene es efímero, “te vas quedando solo”, no sólo se deterioran las relaciones con la propia familia, sino también con los pares:

“Yo aprendí haciendo cosas malas que amigos no hay. Hoy en día, uno te dice ‘vamos a robar’, pero vas y si cae el patrullero te dejan tirado, ¿ahí la amistad dónde quedó? [...] A mí me pasó cuando falleció mi amiguito de catorce años [en un tiroteo con la policía]. Yo tenía dieciséis años cuando le pasó eso [...] él tenía una banda de amigos, más chiquitos, más grandes... y nadie se presentó en el hospital” (joven, Grupo focal Fuerte Apache).

La imposibilidad de la narración

Entre ambas formas de construir las expectativas, los testimonios muestran una tercera: la de adolescentes que no articulan sus aspiraciones, que imaginan futuros manifiestamente inconsistentes o que reducen la idea de futuro a una simple prolongación del pasado, frente al que nada puede hacerse. Algunos/as permanecen en silencio cuando se trata de imaginar vidas que les hagan sentido, como si los recursos para construirlas estuvieran fuera de su control. Desde una experiencia familiar atravesada por la violencia, el esfuerzo de imaginación puede volverse muy difícil de realizar.



- [En voz muy baja] Me anoté para gendarmería.
- ¿Ya te anotaste?
- No. Pero si termino la secundaria me vienen a buscar y me llaman.
- ¿Y por qué gendarmería?
- No sé, mi abuela quería y... le dije que sí.
- ¿Qué pensás que te va a dar un trabajo en la gendarmería?
- Uh, no sé.
- ¿Qué hacen los gendarmes?
- Ni idea.
- ¿Pensás en el futuro?
- A veces.
- ¿Y qué pensás?
- No sé, espero que me vaya bien
- ¿Que sería que te vaya bien?
- No sabría contestar (adolescente, Grupo focal San Ambrosio).

Otros/as imaginan futuros que tienen escasa conexión con el presente: “dejé la escuela porque no me gustaba, tampoco era bueno; quiero ser futbolista, pero si no me seleccionan voy a ser médico” (adolescente, Grupo focal San Ambrosio). Si en la variante anterior el futuro se representa como una espera resignada que no depende de uno, en esta, la representación asume la forma de una fantasía en la que los fines (ser médico) pierden relación con los medios (haber dejado la escuela).

Conclusiones y lineamientos de política pública

El cuadro que describe este estudio es un cuadro de familias que dedican un gran esfuerzo al cuidado y a obtener ingresos para hacerlo, pero que apenas cuentan con recursos corrientes y de capital para mantener narrativas que vinculen la actividad presente con las expectativas futuras. La crianza es, en este contexto, una actividad de resultados particularmente inciertos. Por un lado, porque resolver el día a día o llegar a fin de mes consume un excesivo esfuerzo de los miembros adultos —y a veces de los menores— de la familia. Por otro, porque la red de servicios públicos que debería acompañar en esta tarea es muy precaria.

Las políticas públicas están presentes sosteniendo consumos diarios esenciales, pero parecen insuficientes a la hora de realizar las inversiones que permitan formar expectativas confiables. La formación de capacidades para una vida autónoma exige una familia con recursos para acompañar el crecimiento de los menores, escuelas que permitan experiencias de aprendizaje significativas, servicios de salud que intervengan cuando es necesario y una red de espacios de interacción y sociabilidad donde establecer relaciones y aprender a vivir en sociedad.

Las políticas públicas están presentes para sostener consumos diarios esenciales, pero parecen insuficientes a la hora de realizar las inversiones que permitan formar expectativas confiables.

La percepción de las familias es que esta red de servicios no está dando respuestas a las necesidades y problemas que experimentan en la crianza. Existe una red de contención que las sostiene en los consumos imprescindibles, pero la red de servicios que se necesita para invertir en el desarrollo de capacidades en las personas a su cargo no alcanza. Si la primera red promueve la subsistencia, la segunda es la que hace posible construir expectativas de futuro para sus hijos.

Partiendo de los resultados obtenidos, presentamos ocho lineamientos para fortalecer las políticas públicas en los barrios populares.

Lineamiento 1: Fortalecer los programas de transferencias

Los programas de transferencias han conformado una red de contención que mantiene a las familias en funcionamiento. Para la mayoría de las personas entrevistadas, los ingresos laborales resultan insuficientes y deben ser complementados con estas transferencias. Para las mujeres, este escenario es aún más difícil debido a las barreras que implican las tareas de cuidado. Un debilitamiento de las políticas de transferencia sin un contexto de mayores oportunidades de trabajo formal y de mayor apoyo a las mujeres podría poner seriamente en crisis el funcionamiento de las familias. La red de contención existente necesita ser mejorada para generar un mejor impacto, pero de ninguna manera puede ser debilitada.

Lineamiento 2: Sostener y profundizar la inversión en infraestructura y servicios

Una demanda absolutamente central de familias y referentes es el desarrollo de la infraestructura urbana y los servicios básicos. Las calles cerradas, la inexistencia de espacios públicos, la falta de cloacas, la concentración de basura, el riesgo de inundaciones, la falta de luz y gas, la precariedad de las viviendas y el deficiente acceso a Internet hacen problemática la actividad de crianza. Las políticas de integración socio-urbana, que comenzaron a ocupar un lugar importante en las políticas hacia los barrios populares en los últimos años, son sin duda perfectibles, pero también imprescindibles. Los resultados obtenidos suman evidencia para sostener que es necesario profundizar la inversión en infraestructura de vivienda y de servicios.

Lineamiento 3: Mejorar y fortalecer las escuelas

Un capítulo central para desarrollar e invertir en una red de cuidados más sólida es el fortalecimiento de las capacidades de las escuelas a las que asiste la población. La percepción de las familias es de deficiencias asociadas, por un lado, con la interrupción de las clases por paros, ausentismo y problemas de infraestructura escolar, y, por otro, con situaciones de violencia entre los chicos/as, dentro y fuera de los establecimientos.

Si bien es necesario profundizar en el diagnóstico de los problemas a los que estas percepciones refieren, parece evidente la necesidad de una estrategia específica de abordaje para fortalecer las capacidades de las escuelas que educan en un contexto de alta complejidad. Asimismo, la expansión de los servicios educativos para la primera infancia aparece como una demanda que es necesario atender, tanto por su impacto en el desarrollo de los niños y niñas como por su valor de apoyo a las tareas de cuidado.

Pese a los desafíos recorridos, del discurso de las personas entrevistadas se desprende que la escuela continúa siendo un aspiracional relevante a la hora de pensar en la movilidad social ascendente. Invertir en políticas que busquen fortalecer el vínculo escuela-comunidad, mejorando su funcionamiento, resulta esencial tanto para facilitar la importante red de cuidados como para habilitar la idea de construir futuro.

Lineamiento 4: Mejorar y fortalecer los centros de salud

El fortalecimiento de la red de servicios para acompañar a las familias también requiere una mayor inversión en los centros de atención de primer nivel en los barrios para dotarlos de recursos y personal que mejore su accesibilidad, reduzca la demora en los turnos y brinde espacios de atención a la salud mental. Se necesita garantizar la disponibilidad de especialidades básicas para evitar costosos traslados para las familias y hacer posible el sostenimiento de tratamientos más prolongados. Adicionalmente, es necesario ampliar los servicios de atención a la salud mental con foco en los distintos grupos etarios. La percepción de las familias es que en este sentido hay una amplia, expresa y latente demanda sin atención. En este campo se incluyen la atención y el tratamiento por adicciones.

Lineamiento 5: Invertir en espacios de socialización y recreación (deportes y cultura)

Un componente central de la red de servicios que las familias manifiestan necesario para llevar adelante procesos de cuidado logrados son los espacios organizados de interacción y sociabilidad para niños, niñas, adolescentes y jóvenes: las prácticas de deporte, las actividades expresivas y artísticas, las actividades comunitarias, las actividades de recreación y esparcimiento. Es de destacar la centralidad, real y simbólica, que adquiere "la canchita" en los barrios y su contraposición con "la esquina".

Más allá de la propia casa y la escuela, existen pocos espacios para que los menores interactúen con sus pares y con otros adultos en ámbitos con algún grado de estructura. Ante la insuficiencia de estos espacios, la alternativa parece ser la calle; considerada por las familias como cada vez más insegura y expuesta a la oferta del narcotráfico.

En términos de crianza, los testimonios dan cuenta de que los espacios intencionalmente organizados para la sociabilidad tienen una relevancia equivalente a la de la escuela y el centro de salud. Las políticas existentes y los esfuerzos que realizan las organizaciones comunitarias necesitan ser llevados a otro nivel para garantizar no sólo una mayor cobertura, sobre todo entre la población adolescente y joven, sino también una propuesta de calidad que resulte atractiva a la población objetivo.

Lineamiento 6: Invertir en seguridad como parte de una política de desarrollo

La multiplicación de espacios de sociabilidad debe estar acompañada por la recuperación del espacio público para las familias. Entrar y salir del barrio, circular por sus calles, se viven como experiencias amenazantes y de exposición a situaciones de violencia. Los efectos de la inseguridad son amplios y condicionan los desafíos y las políticas antes mencionadas: penetran en la familia, en la escuela, en los ámbitos de sociabilidad y en las expectativas de futuro. El escenario involucra las formas de presencia policial en el barrio y la manera en que se lidia con el narcotráfico, pero a su vez, las trasciende.

Del relato de las familias y, especialmente, de las Principales Responsables de Cuidado, se desprende que una mejora en las condiciones de seguridad debería ser priorizada en la inversión pública.

Lineamiento 7: Invertir en quienes cuidan

El fortalecimiento de espacios y oportunidades para el desarrollo de las personas responsables por el cuidado de niños, niñas y adolescentes es también un aspecto para considerar en el diseño de políticas públicas.

El efecto que en este sentido generan las actividades comunitarias promovidas por los programas de transferencias no debe ser subvalorado. Las mujeres destacan que trabajar en el comedor, como educadoras en un centro comunitario o en el mantenimiento de la higiene del barrio les permite interactuar con pares, ampliar su red de relaciones, “recargarse” para enfrentar los problemas en la casa.

En este sentido, es importante remarcar una vez más que la gran mayoría de las PRC son mujeres. Tener esto en cuenta es muy importante a la hora de diseñar políticas de cuidado de la salud mental, capacitación e inserción laboral para las mismas, a fin de no reproducir sesgos de género, sino más bien poder acompañarlas, empoderarlas y favorecer su inserción en el mercado de trabajo.

Lineamiento 8: Fortalecer, no debilitar

Las recomendaciones anteriores implican un fortalecimiento de las capacidades estatales en sus distintos niveles y sectores, así como de los mecanismos de coordinación, articulación y gobierno. Sin duda deben mejorarse las reglas y los mecanismos que organizan las relaciones entre las políticas sociales y los sectores vulnerables, buscando su fortalecimiento y efectividad.

De las conversaciones mantenidas con las familias, resulta evidente que las organizaciones y los referentes comunitarios cumplen un papel relevante en el funcionamiento cotidiano, brindando servicios de apoyo escolar, cuidado de menores, organización de actividades comunitarias, deportivas, de capacitación o recreación y acompañando a las familias en la resolución de distintas situaciones problemáticas. Como mencionamos en otras secciones de este informe, la red de contención que actualmente sostiene a quienes más lo necesitan, puede ser revisada, auditada y muy probablemente mejorada, pero jamás debilitada ni desatendida.

Bibliografía



- CeSAC Nº 1, 8 y 35. (2022). [La problemática de la salud mental del primer nivel de atención en Villa 21-24 y núcleo habitacional transitorio \(NHT\) Zavaleta en el contexto de la Pandemia de COVID 19: necesidades de respuestas del sistema sanitario](#). Documento de trabajo.
- Di Tella, R., Galiani, S. y Schargrodsky, E. (2023). [IVI – Índice de Victimización](#). Laboratorio de Investigaciones sobre Crimen, Instituciones y Políticas (LICIP), Universidad Torcuato Di Tella.
- Schipani, A., Zarazaga, R. y Forlino, L. (2021). [Mapa de las Políticas Sociales en la Argentina. Aportes para un sistema de protección social más justo y eficiente](#). CIAS-Fundar.

Acerca del equipo autoral

Daniel Hernández

Especialista en políticas públicas. Profesor y vicerrector de Investigación y Transferencia del Instituto Universitario CIAS. Licenciado en Sociología de la UBA, Doctor en Sociología por la Escuela Interdisciplinaria en Altos Estudios Sociales de la UNSAM. Profesor de la Escuela de Política y Gobierno de la UNSAM. Se desempeñó como Director ejecutivo del Instituto Nacional de Educación Tecnológica en el Ministerio de Educación de la Nación, subsecretario de Empleo y Capacitación Laboral en el Ministerio de Trabajo de la Nación y director nacional de Políticas Regionales en el Ministerio del Interior.

Maria Victoria Anauati

Doctora en Economía con experiencia en el diseño y evaluación de políticas públicas y en áreas del desarrollo económico. Investigadora en el Instituto Universitario CIAS. Profesora invitada en la Universidad de San Andrés. Se desempeñó como consultora externa de los organismos internacionales J-PAL y BID y en la gestión pública.

Dirección ejecutiva: Martín Reydó

Dirección de proyectos: Lucía Álvarez

Coordinación editorial: Gonzalo Fernández Rozas

Revisión institucional: Juliana Arellano / Julia Cacciapuoti / Juan Martín Ianni

Corrección: Pablo Stancanelli

Diseño: Micaela Nanni

Edición de gráficos: Maia Persico

En Fundar creemos que el lenguaje es un territorio de disputa política y cultural. Por ello, sugerimos que se tengan en cuenta algunos recursos para evitar sesgos excluyentes en el discurso. No imponemos ningún uso en particular ni establecemos ninguna actitud normativa. Entendemos que el lenguaje inclusivo es una forma de ampliar el repertorio lingüístico, es decir una herramienta para que cada persona encuentre la forma más adecuada de expresar sus ideas.

Hernandez, Daniel
Monitor de barrios populares : CIAS-Fundar / Daniel Hernandez ; Victoria Anauati. -
1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundar , 2024.
Libro digital, PDF

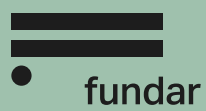
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-6610-05-8

1. Políticas Públicas. 2. Asistencia Social. 3. Derechos Sociales y Económicos. I.
Anauati, Victoria II. Título
CDD 305.51

ISBN 978-631-6610-05-8



CIAS



www.cias.ar

cias@cias.org.ar

www.fund.ar

info@fund.ar